

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	1	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villatar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Cluveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8



JAQUE AL REY.

Drama en cinco actos, arreglado á la escena española por D. Francisco Lumbreras, *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAGES.

El Duque de Alburquerque.
El Rey don Felipe IV.
El Conde Duque de Olivares.
Villamediana.
El Capitan Figueroa.
La Reina.
La Duquesa de Medina.
Un Ugier.
Hernando.

Damas, pages, ugieres, guardias, alguaciles, caballeros.

ACTO PRIMERO.

Salon en el palacio del Buen-Retiro; puerta grande en el fondo, que comunica con una galeria de cristales, la cual se supone dar á un terrado; en primer término, á la derecha, ventana; puerta á la izquierda; en segundo puertas laterales con mampáras en las ochavas; mesas con tapetes; sillones, arañas, alfombras, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

El Capitan, *y el* Duque, *cada uno por un lado del foro;* Villamediana *por la puerta lateral primera de la izquierda.*

Duque. Os buscaba, capitan.

Cap. Grande honor es para mi, señor duque; y podré saber?..

Duque. Hace pocos instantes os hallabais con varios amigos á la puerta del alcázar...

Cap. Es cierto.

Duque. Y en vuestra conversacion, habeis hablado de la duquesa de Medina, con palabras bien poco dignas por cierto de un caballero galante.

Cap. Señor duque, si no fuera demasiado honor para un pobre capitan aventurero como yo, cruzar su humilde espada, con la de un gran señor como vos, me atreveria á deciros que me insultais.

Duque. Y yo os responderé, que nunca niego mi nombre á caballero alguno, siempre que este se cree insultado por mi.

Cap. Es decir...

Duque. Que ambos ceñimos espada, y que estoy pronto á seguiros.

Cap. Mostradme el camino.

Duque. Perdonad, capitan; soy grande de España de primera clase, y al hablar del palacio de S. M., casi puedo decir que estoy en mi casa: es justo pues, que os haga los honores de ella.

Cap. Sentiria pareceros poco complaciente... (*se descubre y saluda.*)

Duque. Gracias, capitan. (*vanse.*)

ESCENA II.

Villamediana, *viéndolos alejar.*

He aqui un duelo cuyo desenlace me alegraria presenciar, si no buscára en este sitio algo de mas precio aun que la vida de un hombre; la mirada de una muger. Ah! cada noche juro no venir en busca de esta mirada que me asesina, y la aurora del dia siguiente me encuentra en este sitio, olvidando mis juramentos. Ya no debe tardar; es la hora en que sale de la capilla. (El conde duque!) (*viéndole salir por la puerta derecha.*)

ESCENA III.

Olivares, Villamediana.

Oli. Estabais solo, conde?

Vil. Ya lo veis.

Oli. Parecióme oir hablar en esta sala.

Vil. Muy posible es: acontéceme á menudo hablar en alta voz cuando estoy á mis solas. Es una debilidad que debe perdonarse á los viejos y á los poetas.

Oli. Y á los enamorados tambien; no es cierto? (*con intencion.*)

Vil. Tal vez. (*con sequedad.*)

Oli. Estais de mal humor, y lo siento, porque deseaba haceros varias preguntas.

Vil. Decid, señor ministro.

Oli. Hablabais de poetas, entre cuyo número os contais, á pesar de vuestros títulos y honores.

Vil. En lo cual no hago si no seguir el ejemplo que nos dá el grande Filipo nuestro rey.

Oli. Pues bien. Hace algunos dias, circula por la corte cierta sátira escrita contra mi, la cual ha sido recibida

con gran contentamiento de mis enemigos. Habéisla leido por ventura?

Vil. No en Dios y en mi ánima.

Oli. Hay otra persona en la corte que escriba versos, además de S. M. y de vos?

Vil. Ninguna, que yo sepa.

Oli. Firmais todos los versos que escribis?

Vil. Todos.

Oli. Y las sátiras?

Vil. Tambien. Con la diferencia de que al pié de las composiciones ordinarias, estampo mi nombre, el conde de Villamediana, y las sátiras las marco con mi sello habitual.

Oli. Y qué representa ese sello?

Vil. Una pluma y una espada, con este lema: «me sirvo de ambas.»

Oli. Bien, señor conde.

Vil. Silencio! La reina se acerca.

Oli. (La esperaba!)

ESCENA IV.

Dichos, la Duquesa, *la* Reina *y damas que quedan retiradas al foro derecha.*

Rei. Podreis decirnos, conde-duque, los nombres de los dos caballeros que tienen la audacia de batirse en este instante dentro de nuestro parque real?

Oli. Qué decís, Señora? Eso no es posible.

Rei. Llegad á esa ventana y distinguiréis claramente el brillo de los aceros.

Oli. Señora... es el duque de Alburquerque y el capitan Figueroa. (*yendo al balcon.*)

Duq. (El duque!)

Rei. Que corran en su busca, y decidles en nombre mio, que se preparen á dar cuenta de su conducta delante del rey. Seguidme, duquesa. (*vanse todos por la izquierda.*)

ESCENA V.

Villamediana, *y* Olivares.

Vil. (Qué hermosa!)

Oli. (*bajando.*) Un duelo al pié de las ventanas del palacio, y cuando los duelos están espresamente prohibidos por el rey? Hé aqui una falta, á fé mia, que el buen Alburquerque, duque y todo como es, pagará bien cara.

Vil. El duque es un fiel servidor, con el cual no puede el rey mostrarse muy severo. Además, en caso de necesidad, veriais á todo el pueblo de Madrid pedir á voces su perdon.

Oli. Su loca prodigalidad le ha hecho célebre. Es un hombre capaz de prender fuego á su palacio, para que en él se caliente un mendigo; es un ente original!

Vil. Perdonad, conde-duque; ya sabeis que tiene un título mas grande al cariño de los españoles; el de gran capitan y vencedor.

Oli. Haceis bien en defenderle; no merecen menos el cariño que os tiene y la proteccion que os dispensa.

Vil. Sin duda olvida vuecelencia, que mi edad y mi nombre bastan para protegerme á mi mismo.

Oli. Nadie lo ha dudado hasta ahora.

ESCENA VI.

Dichos, el Duque de Alburquerque, *dentro al foro.*

Duque. Señores, teneis mi palabra, ruegoos encarecidamente que no me toqueis.

Vil. Es la voz del duque.

Oli. En efecto, creo que le conducen aquí.

Duque. (*al foro.*) Señor alferez, hacedme la fineza de presentar mis obsequios al capitan Figueroa. Decidle que ahora temo haber sido demasiado ligero en provocarle, y que si cura de la herida, tendré el honor de reparar mi ligereza en sitio mas á propósito. Ahora marchad, os he prometido no salir de esta sala, y no saldré. (*entrando.*) Ah! buenos dias querido conde... (*á Villamediana.*) Felices, conde-duque... (*al conde-duque con sequedad.*) Me habeis hecho arrestar?

Oli. Por orden de la reina.

Duque. Y cuánto tiempo durará mi prision?

Oli. Hasta que el rey vuelva de caza.

Duque. Lo cual será...

Oli. Dentro de dos horas, segun costumbre.

Duque. Gracias. (*sentándose á la derecha.*)

Oli. Permitid, señor Duque, que me admire en vuestra presencia, de una cosa que mil veces hame pasado por la imaginacion. Espántome de que un hombre como vos, se crea obligado á desnudar el acero á cada paso, por cualquier bagatela.

Duque. Y á mí me estraña otra cosa, y es, que no hayais notado, que no tengo por costumbre batirme, á menos que para ello no medien serias provocaciones.

Oli. Ya veo que olvidais vuestro duelo con el conde de Silva.

Duque. Perdonad; es que vuecelencia ha olvidado la causa. El buen conde de Silva me habia ultrajado gravemente; y él lo reconoció asi, puesto que convinimos en batirnos todos los años al empezar la primavera.

Oli. Estraño convenio.

Duque. Asi parece á primera vista, á todo el que no conoce los pormenores del asunto. La cuestion tubo su origen á propósito de cierto arbol que habia en el jardin del conde, y el cual, sobre ser muy alto, estaba colocado justamente delante de mis ventanas. Durante el invierno se podia tolerar, pero al llegar la estacion en que los campos se tapizan de verde, era una cosa insoportable. En vano rogué al conde repetidas veces hiciera desaparecer aquel objeto tan molesto para mi; se negó decididamente, y á consecuencia de esta negativa, convinimos en batirnos una vez cada año, al llegar la época de las flores. Creo que todo el mundo hubiera hecho lo mismo en lugar mio.

Oli. El motivo es de gran peso, y no dudo que encontrareis esplicaciones no menos satisfactorias para cada uno de vuestros lances, y en especial, para el que acabais de tener con el capitan Figueroa.

Duque. Justamente. Yo aborrezco por instinto á vuestro capitan, y si tomára mi consejo, marcharia de España cuanto antes. Pero aun dejando aparte este sentimiento instintivo que me impele á matar á tan buen caballero, se me ha proporcionado hoy una ocasion escelente para dar este placer á mi brazo.

Oli. No os causen estrañeza tantas preguntas, señor duque; mi intencion solo es hacer resplandecer vuestra inocencia á los ojos de nuestro invicto rey. Asi pues, desearia saber...

Duque. Una cosa bien sencilla. Desde que llegué de América, parece que hay en la corte algunas personas que pretenden burlarse de mi. Don Lope de Figueroa se atrevió á felicitarme por mi próximo enlace con...

Oli. Con la de Medina?

Duque. Tambien vos, conde-duque, quereis casarme con ella?

Oli. Nada tiene de estraño. Su familia es ilustre; su belleza sin igual en la corte.

Duque. Aunque fuera mas hermosa que Venus, y aven-

tajára en nobleza á la misma reina de Sabá, nada me hará cambiar de pensamiento. Os lo juro. El matrimonio es un tributo que pagan los necios á las gentes de talento. Dejad á cada loco con su tema! Hé ahí el secreto para vivir en el mundo. Y vos, Villamediana, poético soñador, qué pensais de esto?

Vil. (*saliendo de su meditacion.*) Deciais?

Duque. Perdonadme si he hecho huir á vuestra musa. Conoceis á la dama en cuestion?

Vil. De quién se trata?

Duque. De una joven que vá á ser mi muger, segun dicen.

Vil. La duquesa de Medina?

Duque. Vos tambien!

Oli. Ya lo veis, Alburquerque; para acallar ese rumor, preciso seria que os batierais con todo el mundo.

Duque. Lo que en fé de verdad puedo deciros, es que en toda mi vida no he visto esa muger.

Oli. Sin embargo, duque; aquel ramillete que cayó á vuestros pies, el dia que hicisteis vuestra entrada en la corte, al pasar por debajo de sus ventanas, y el cual recogisteis con tanta galanteria...

Duque. Tengo por costumbre recoger un ramillete, siempre que cae de las manos de una muger; soy muy apasionado de las flores; sin embargo, os repito, que ignoraba de dónde procedia aquel ramo.

Oli. Discreto os habeis hecho! Nunca en verdad os conocí tal virtud.

Vil. Es una joya preciosa que ha traido de las Indias.

Duque. Decid, Villamediana, pues ya creo haber dado con el hilo de este enredo; la duquesa de Medina, tiene por acaso algun padre, abuelo, ú hermano, que se vale de este medio para deshacerse de esa hija, nieta ó hermana? El medio es ingenioso, pero poco eficaz.

Vil. Pardiez que no, señor duque. La joven en cuestion es hija del duque de Medina-Sidonia, el cual, á su muerte, dejóla sin parientes, sin apoyo y sin fortuna.

Duque. Como! La hija de mi antiguo amigo, Gobernador que fué de Portugal?

Vil. La misma.

Duque. Siento en el alma no haberlo sabido antes; hubiera tenido el gusto de matar al capitan! Qué diablo!

Oli. Os atreveriais...

Duque. Mil veces si. Porque es dos veces infame el hombre que ataca al honor de una muger, que no tiene una espada que la defienda.

Oli. Escepto la vuestra,... al presente.

Duque. Conde-duque, creo que el interrogatorio ha concluido.

Oli. Si os molesta... lo dejaremos.—S. M. se toma el mayor interés por la duquesa, que en el dia pertenece al servicio de la reina; y mira con el mayor desagrado cualquiera ofensa hecha al honor de una muger pobre, huérfana y sin defensa. Tal vez S. M. querrá exigir de vos esplicaciones, que por otra parte teneis derecho de rehusar á todo el mundo, incluso el primer ministro.

Duque. (El rey! Qué será esto?)

Oli. Venid, conde. (*á Villamediana.*)

Duque. Una palabra, si gustais, Villamediana; perdonad conde-duque. (*vase Olivares.*)

ESCENA VII.

Villamediana, *el* **Duque de Alburquerque.**

Vil. (*con frialdad.*) Queriais hablarme?

Duque. Si. (*con tono afectuoso.*)

Vil. Os escucho.

Duque. Deseaba deciros, en amistad, que no soy el único de quien se ocupa el círculo de cortesanos ociosos; tambien vuestro nombre anda en lenguas, que pudieran muy bien estar cortadas.

Vil. Mi nombre!

Duque. Si.

Vil. Dirán tal vez que voy en pretensiones de alguna dama?

Duque. Al contrario; dicen que no la teneis.

Vil. Nada veo en esto de ofensivo para mi.

Duque. Cuando yo tenia vuestra edad, preferia mejor que pusieran en duda la nobleza de mis antepasados, que la existencia de mis relaciones amorosas; á veces no las tenia, porque no me convenia tenerlas, pero necesitaba que hablasen de una, y entonces no se contentaban con apropiarme veinte. Yo estaba contento, las damas de mi época lo mismo, pues en esto cifraban su orgullo; y he aqui el modo con que en mi tiempo se comprendian los deberes de un caballero galante.

Vil. Mucho habeis cambiado, duque!

Duque. Por qué?

Vil. Porque hace un momento habeis negado con el mayor empeño esa afortunada conquista.

Duque. Es diferente; yo puedo negar la exactitud de un hecho que no existe, pero nunca trato de ocultar la verdad.

Vil. No comprendo...

Duque. Es una teoria que siento como principio; queria deciros, que cuando llega á sentirse... por ejemplo... un... verdadero amor, amor lleno de respeto misterioso, que es el velo que le cubre, no es el momento oportuno para abandonar á una querida, como hacen los tontos; antes, por el contrario, es preciso tomar otra y aun dos, pero con mucho ruido, con escándalo: vaisme comprendiendo?

Vil. Menos que antes.

Duque. No importa, continuo: á pesar de vuestra modestia, no podreis menos de confesar, que una persona de prendas como vos por fuerza ha de tener enemigos en la corte. Nadie podrá figurarse que un joven de veinte años, poeta por añadidura, vive sin tener ocupada su cabeza con algun pensamiento amoroso, y á propósito de esto suelen hacerse siempre las suposiciones mas absurdas, y mas peligrosas al mismo tiempo. Creedme, conde; dad un poco de pasto á los maldicientes. Ahi teneis á la marquesa de Astorga, verdad es que su esposo se halla en Portugal, y acaso os dará grima hablar en amores á una dama cuyo marido está ausente. Pero en tanto que llega, podreis dirigiros á la condesa de...

Vil. Gracias, duque; no hablemos mas en esto.

Duque. Sea. No olvideis sin embargo, que este consejo es muy formal. Haced agora lo que mas os venga en mientes. Esto es cuanto tenia que deciros.

Vil. Lo agradezco en el alma; aseguroos, no obstante, que no he comprendido una sola palabra. Solamente he notado que sois un escelente predicador de moral. (*le dá la mano, y vase foro.*)

ESCENA VIII.

El **Duque de Alburquerque.**

Pobre joven! Me mira con prevencion, y por qué? Sábelo Dios. Si al menos escuchára mis consejos! Pero la juventud camina siempre á ciegas por la senda del amor. Esas voces que han nacido, que crecen y se propagan de boca en boca, pudieran ocasionar su ruina y tal vez la muerte... Ah! mientras existan corazones menguados, que solo puedan medrar á precio de la tranquilidad, del reposo y de la honra de los demas!..

Ja!.. ja!.. ja!.. por lo que á mi atañe, juro en Dios hacerles callar bien pronto.

ESCENA IX.

La Duquesa, *saliendo de la cámara de la reina*, **el Duque de Alburquerque.**

Duque. Quién es esta joven?

Duq. (*con emocion.*) Estais solo, señor duque?

Duque. Si señora; pero quién sois? A qué debo el favor con que me honrais visitando esta prision?

Duq. No me conoceis, segun eso?

Duque. Esta es la vez primera que tengo la dicha de veros.

Duq. Por qué no me es dado reunir á la corte toda para que pudieran escucharos! Soy la duquesa de Medina.

Duque. Será cierto! La hija...

Duq. He sabido, señor duque, que os habiais declarado mi caballero: fuisteis amigo de mi padre, y apoyado sin duda en este título, salisteis á mi defensa. Perdóneos Dios los sinsabores que sin querer háme proporcionado vuestra generosidad.

Duque. Creed, señora, que el único ofendido he sido yo; y que vuestro nombre para nada...

Duq. Muy bien conozco el motivo de ese duelo, y las calumnias de que soy víctima; calumnias de las cuales habeis sido causa bien inocente, por cierto. No trateis de justificaros, y hacedme el honor de creer que si os juzgára culpable, jamás me hubiera acercado á vos como lo hago en este instante. Criada en la corte, sé que todo debe esperarse del duque de Alburquerque, escepto una mala accion. Adios.

Duque. Pero nada teneis que decir al amigo de vuestro padre?

Duq. Diréle cuánto me apena saber que ha sido el instrumento buscado para deshonrarme, un hombre cuya memoria ha sido siempre sagrada para mi.

Duque. Mi memoria?.. No comprendo... Yo, una persona estraña para vos?..

Duq. La víspera de vuestra partida para las Indias, fuisteis á despediros de mi familia: llamóme mi buen padre; era yo muy niña, y estaba jugando en el jardin; corrí á su lado; me colocó en vuestros brazos; y al ver que os contemplaba llena de asombro... «Mírale, Diana, esclamó, mírale, y que sus facciones queden grabadas para siempre en tu memoria; aun no sabes, hija mia, lo que significa un héroe; ya lo sabrás algun dia. Duque, añadió, abrazadla!» Entonces sentí latir mi frente al contacto de vuestros labios; un instante despues ya habiais partido y olvidádome. Esto es muy natural. Pero yo es otra cosa. La juventud tiene ilusiones sencillas, recuerdos que no se borran; aquellas palabras de mi padre: «Es un héroe,» quedaron grabadas en mi alma; y cuando he oido mas tarde hablar de vuestros combates en la América, de vuestras cazas terribles, de vuestra espléndida grandeza, digna solamente de un rey; de todas esas circunstancias, en fin, que hacen que vuestro nombre suene de boca en boca, recuerdo con alegria las palabras de mi padre, y me digo á mi misma. «Este es un héroe,» y este héroe, antes de separarse de nosotros, depositó un beso en mi frente.

Duque. Pobre niña!

Duq. Cuando tube noticia de vuestra vuelta, no puedo esplicaros lo que sintió mi corazon; habia perdido á mis padres, y pareciame, sin embargo, que ya no estaba huérfana, puesto que iba á teneros á mi lado. El dia de vuestra entrada en Madrid, se hallaba mi casa en la carrera que debiais seguir, y me coloqué detrás de la celosía. El pueblo os victoreaba. Montabais en un caballo blanco como la nieve; al cruzar por debajo de mis balcones, una bandera que ondeaba le hace encabritarse, quiero lanzar un grito, el ramillete que tenia en las manos, cayó á vuestros pies, y vos le alzasteis con la punta de la espada. Entonces, y como si esta hubiera sido la señal, una lluvia de flores cayó de todas las ventanas; vos, señor duque, saludabais lleno de emocion, pero sin recoger una flor; yo estaba llena de orgullo... Ay! no creia que los tiros de la calumnia, se cebáran en mi con tanto encono; el ramillete que cayó á vuestros pies, se dijo que yo le habia arrojado. De ahi sin duda esa fábula inventada para perderme, y que no ha cesado de perseguir por todas partes á esta pobre huérfana; de la cual al cabo de tanto tiempo, ya no recordareis el nombre ni aun la existencia.

Duque. Os engañais, duquesa; nunca os he dado al olvido; vos me recordabais tal como era yo en el momento de mi partida; y la bella duquesita de hoy, ha vivido en mi memoria como la pequeña Diana de otro tiempo; perdonad, no puedo ser exacto en lo que digo, el tiempo, al seguir su curso, os ha transformado en una jóven de belleza sin igual, y á mi me ha convertido casi en un viejo.

Duq. Oh!.. (*con viveza.*)

Duque. Ya he cumplido cuarenta años, Duquesa; es decir, doble edad que vos; pero me felicito por esta circunstancia; asi tendré el derecho de ser vuestro protector, vuestro padre. Me permitis ahora que os haga una pregunta? (*ofrece un sillon á la duquesa, esta se sienta y Alburquerque á su lado.*)

Duq. Decid.

Duque. Estais sola en el mundo, aislada en medio de la corte, joven sois y hermosa... Oh! no es posible!

Duq. Pero esa pregunta...

Duque. (*despues de vacilar un momento.*) Vais á saberla; teneis algun enemigo en la corte?

Duq. Yo?

Duque. O algun amigo indiscreto, es igual; cuando una muger llega á ser víctima de alguna trama oculta, debe dirigirse al hombre que la aborrece...

Duq. Pero ya os he dicho, duque...

Duque. O al que la ama. Me atreveré á preguntaros si existe alguna persona en la corte que tenga alguno de estos sentimientos acerca de vos?

Duq. La pérdida de mi fortuna, hame impedido hasta ahora contraer una alianza digna de mi nombre; ya podreis comprender, cómo habré recibido todas esas pretensiones que me herian, esas protestas de amor, que me ultrajaban.

Duque. Perfectamente; he ahi los amigos de quien os hablaba. Y no hay alguno, entre ellos, que ocupe un rango ilustre? Entre esos... galanes de segundo órden, no se encuentra alguno de elevada categoria?

Duq. Señor duque... (*con embarazo.*)

Duque. No exijo que me respondais como hubieseis hecho con vuestro padre. (*pausa.*) Basta... nada me digais... ahora lo comprendo todo... Mucho habeis sufrido, y me estremece la idea de lo que sufrireis aun.

Duq. Pero vos me protegereis.

Duque. Infeliz! No habeis dicho que mi proteccion podria perderos?

Duq. Es cierto; muchas veces he pensado en lo triste que es para una joven noble y sin fortuna, verse herida en lo mas sagrado que hay en el mundo, en su honor, sin auxilio ni proteccion alguna, y he tomado hace tiempo una resolucion, que ya habria llevado á cabo, si la amistad que la reina me profesa, no me hu-

biese detenido. Ahora comprendo, sin embargo, que esa amistad no basta á defenderme, y que necesito una proteccion mas poderosa que la que una reina pueda dispensarme.

Duque. Qué quereis decir?

Duq. Que sobre los tronos está el cielo, y sobre los monarcas, un Dios.

Duque. Quereis entrar en un cláustro?

Duq. Es el refúgio que ha abierto para los huérfanos el padre de las misericordias.

Duque. Decid mas bien una tumba abierta á la desesperacion. (*se levanta.*) No consentiré que os separeis de mi, abrigando en la mente tal proyecto. Yo no quiero ser cómplice de un asesinato. Os han lanzado á la cara mi nombre, como una mancha?..

Duq. Duque, ya os he dicho que si permanezco en la corte, estoy perdida.

Duque. Pero nada hay en el mundo que os haga mudar de resolucion?

Duq. Nada que sea posible.

Duque. Es decir que solo Dios puede hacerlo? Solo su omnipotencia..

ESCENA X.

Villamediana, Olivares, Alburquerque, *el* Rey, *la* Reina, *la* Duquesa, *cortesanos etc. que vienen de la caza.*

Rey. (*dentro.*) Decis que está en esta sala?

Oli. (*id.*) Si, señor.

Duq. El rey!

Reina. Felipe, cuando mandé su arresto, ignoraba la causa que le habia obligado á batirse.

Rey. Está bien. (*á la duquesa.*) Vos aqui, duquesa? Duque, venimos á libertaros de una cautividad, que á lo que vemos, no os ocasiona gran disgusto.

Duque. V. M. se digna perdonarme?

Rey. Habeis desnudado el acero en pro de una muger; y habiendo tenido lugar el suceso dentro de mi propio palacio, vuestra falta es de las que siempre olvida el rey de España.

Duque. Pues bien, señor, despues de recibida esta gracia, me será perdonado el atrevimiento de solicitar otra?

Rey. Hablad.

Duque. La señora duquesa de Medina ha venido á manifestarme su gratitud, por haber tomado su defensa. No ha podido rehusarme el derecho de que me justificase en su presencia de esos rumores injuriosos que han circulado acerca de mi persona; y al llegar V. M. atreviame á decirla, que solo veia un medio hábil para acallar la calumnia.

Rey. Y ese medio?..

Duque. El solo que puede salvarla.

Duq. (Qué dice!)

Rey. No comprendo...

Duque. Pido permiso á V. M. para solicitar la mano de la señora duquesa de Medina.

Duq. Señor duque, yo no puedo aceptar semejante sacrificio.

Duque. El sacrificio está de vuestra parte, y espero con ansiedad vuestra resolucion para saber si tendreis el valor de aceptarla.

Duq. Señora... (*á la reina.*)

Rey. Duque, siempre veremos de buen grado, la alianza de dos familias iguales en nobleza y en valia. (*el duque le besa la mano.*)

Reina. Duquesa, ahora ya no os separareis de mi lado.

Duque. (No me atreveria yo á jurarlo.)

Rey. Consentireis, duque, que me encargue de vuestro regalo de boda?

Duque. Tal dignacion!..

Rey. Qué os pareceria, por ejemplo, un manto blanco, con la cruz roja flor de lisada?

Duque. El hábito de Santiago!..

Rey. Probáosle, duque, y si os parece bien, conservadle con dos encomiendas para ayuda de gastos.

Duque. Señor...

Reina. Y yo me encargo del adorno de boda de nuestra bella desposada. Venid, duquesa.

Duque. Asi os vais, señora? Mirad que me debeis una respuesta?

Duq. V. M. lo permite? (*la reina contesta afirmativamente.*) Duque... He ahi mi contestacion. (*le dá la mano, que besa el duque lleno de gozo; la duquesa se aleja con la reina por un lado, el rey y Olivares por otro.*)

Rey. Qué piensas de este matrimonio, Olivares?

Oli. Que es el mejor camino para lograr vuestro deseo.

Rey. Creo lo mismo. (*Olivares saluda sonriendo á Alburquerque. Vase por el foro.*)

ESCENA XI.

El Duque, *tocando en el hombro á* Villamediana *que ha seguido á la reina con la vista y permanece abismado en sus pensamientos.*

Duque. Caro conde, no sé si pensareis como yo; pero siempre tengo la mania de desconfiar de toda persona que me hace un favor, sin que ningun interés particular le mueva á ello.

Vil. El rey sabe apreciar vuestros servicios, y os premia.

Duque. Poeta al fin! No es esto solamente lo que me hace desconfiar. No habeis notado ese aire de gozo conque me ha saludado el Conde-Duque? El ministro Inquisidor? Cuando un inquisidor se rie, casi siempre es para hacer llorar á los demas.

Vil. Y qué interés puede tener...

Duque. Muy alegre estaba el rey.

Vil. Habrá cazado alguna pieza mayor.

Duque. En qué sentido hablais?

Vil. En el mas natural.

Duque. Pero y aquella sonrisa de Olivares?.. En reasumidas cuentas, no se os alcanza por qué se sonreia, no es cierto?

Vil. Veo que estais de buen humor, y os felicito.

Duque. Francamente, poeta, fingis por amistad hácia mi, ignorar lo que pasa?

Vil. Os juro...

Duque. Pues bien, voy á decíroslo en dos palabras. La verdad del caso es, que el rey está anamorado de mi muger, y Olivares le sirve de tercero en sus amores.

Vil. Imposible!

Duque. Pobre poeta! (*tocándole con la mano en la espalda.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Olivares *sentado al lado de la mesa de la izquierda toca una campanilla y aparece* Hernando.

Her. (*entrando.*) Ha llamado S. E.

Oli. Aguarda alguno en la galeria?

Her. El capitan Figueroa está desde las once en punto,

como de costumbre, para dar parte á V. E. de sus pesquisas.

Oli. Cómo de costumbre, para darme cuenta de sus pesquisas? Sois demasiado observador!

Her. Como todos los dias veo llegar al capitan á la misma hora...

Oli. Tened presente, que para desempeñar bien ciertos destinos, y el vuestro es uno de ellos, es necesario ser necio, ó al menos aparecerlo. Haced entrar al capitan.

Her. Su escelencia aguarda. (*vase.*)

ESCENA II.

Olivares, *sentado. El* **Capitan** *entra por el foro, muy despacio.*

Oli. Mucha flema gastais!

Cap. Perdóneme V. E., pero desde que recibí aquella maldita estocada hace tres meses, apenas puedo respirar.

Oli. De suerte que ya no pensareis en reanudar el hilo de vuestra interrumpida conversacion con el duque?

Cap. Y por qué no?

Oli. Perfectamente. Traeis vuestro libro de memorias?

Cap. Nunca se separa de mí.

Oli. Y habeis enriquecido sus páginas desde ayer con algun hecho interesante?

Cap. V. E. puede juzgar.

Oli. Veamos. (*va á tomar el libro.*)

Cap. Perdonad; soy el mejor escribiente del reino, y temo que V. E. se apasione de mi letra.

Oli. Leed, pues.

Cap. (*con gravedad.*) Dia viente y siete de junio, año de gracia de mil seiscientos cuarenta y uno, el veinte y tres del reinado de S. M. nuestro gran rey Felipe IV, y el cuarenta y tres de mi nacimiento.

Oli. Adelante.

Cap. Me desayuné á las nueve de la mañana en la hostería de la plaza mayor; sin novedad. Comí en la de la calle de Jesus en compañía de varios militares, y algunos sugetos de porte. Uno de ellos, que se manifestaba altamente descontento de la administracion de V. E., soltó, escitado por mí, varias palabras que le comprometieron gravemente: salí con ánimo de aguardarle, él lo conoció, y se vino tras mí, llegado que hubimos á la calle, traté de prenderle, pero él á su vez, alargó la mano y me asió por el pescuezo. Siguióse á esto una breve esplicacion. Díjome que pertenecia á la policía de S. M., y yo le contesté que no era estraño completamente á la de V. E. Despues de lo cual nos despedimos con toda la cortesia de dos buenos y cumplidos caballeros, echando cada uno por nuestro lado.

Oli. Eso nada vale; adelante.

Cap. Por la noche; jóvenes robadas, tres; mugeres sorprendidas *infraganti* por sus maridos, tres; corcheles muertos, seis; ladrones presos, cero.

Oli. Os habia encargado que egercierais una vigilancia estremada sobre ciertas personas. (*se levanta.*)

Cap. A eso voy. El duque de Alburquerque partió á las cinco y dos minutos de la madrugada para Alcalá, con órden de revistar á los guardias de S. M.

Oli. Eso vale algo.

Cap. V. E. me desespera. «Apenas partió el duque, salió un espreso para el palacio de Herrera, encargado de llevar un mensage de la reina, llamando á la duquesa. La duquesa llegará pues á palacio, casi al mismo tiempo que su esposo al campo de maniobras.» Coincidencia notable, y que me choca un poco, si he de decir la verdad.

Oli. Decididamente, capitan, sois una especialidad en vuestro género.

Cap. Las damas me lo han dicho muchas veces.

Oli. Tambien os dedicais á galantear?

Cap. A ciertas horas, señor.

Oli. (Qué necia presuncion!) Pero por mucho que os distraigan los ojos de una bella, supongo no habreis dejado de informaros, acerca de la altura á que se encuentra el cariño de la duquesa para con su marido?

Cap. Es una de las órdenes mas terminantes de V. E., y yo jamás olvido lo que una vez se me encarga con tanto interés.

Oli. Y qué?

Cap. Ha oido hablar V. E. de un pájaro muy raro, el *rara avis* de Juvenal, mi autor favorito?

Oli. El fenix?

Cap. Justamente. El duque le ha encontrado.

Oli. Es decir que la duquesa...

Cap. Adora á su marido, al cabo de un mes de vivir sola en su compañía, y tres de matrimonio.

Oli. (Eso es cuenta del rey.) Estabais encargado además de otra persona...

Cap. El conde de Villamediana... ese jóven poeta que escribe tan buenas sátiras?.. Hoy á mas tardar espero conocer al objeto misterioso de su amor.

Oli. De veras?

Cap. Todas las noches de nueve á diez se introduce una persona á través de las rejas del parque, hasta el jardin reservado de SS. MM., y en él se pasea durante una gran parte de la noche.

Oli. Debajo de las ventanas del cuarto de la reina?

Cap. Y del de sus damas.

Oli. Las señas de ese hombre?

Cap. La misma estatura del conde.

Oli. Y qué mas?

Cap. Ayer por la mañana, me disteis la órden, y al anochecer me embosqué en la espesura del jardin, pero estaba oscuro como boca de lobo.

Oli. Y qué visteis en el balcon?

Cap. Una figura blanca que se destacaba en medio de la oscuridad.

Oli. Era la reina?

Cap. O alguna de sus damas; nada puedo afirmar. (*con viveza.*)

Oli. No seguisteis á aquel hombre?

Cap. Paso á paso; y encontré en el mismo sitio que ocupaba un cintillo de rubíes.

Oli. Está en vuestro poder?

Cap. Ciertamente. Solo que mientras me bajaba para cogerle, desapareció el galan.

Oli. Pero ese cintillo...

Cap. Miradle. (*Olivares le toma.*)

Oli. Color de fuego. No me cabe duda, el conde tiene uno igual. He aqui un dichoso dia, capitan! Id esta tarde á casa de mi tesorero, y allí encontrareis una órden para que os entreguen quinientos ducados.

Cap. A qué hora, señor?

Oli. A las seis, si os parece.

Cap. No faltaré.

Ugier. El rey! (*anunciando.*)

Oli. Capitan, salid por la sala del consejo, y bajad por la escalera secreta, no os alejeis de palacio. (*vase el capitan.*)

ESCENA III.

Olivares, *á poco el* **Rey**.

Oli. Al fin están en mi poder! Alburquerque! Villamediana! Nombres que aborrezco, nombres que turban

mi reposo há mucho tiempo! En tanto que ese jóven atrevido, pretende ocupar mi puesto al lado del soberano; el otro, mofador sempiterno, lanza desde el fondo del nuevo mundo su nombre celebrado, como un insulto hecho al mio! Me vengaré de los dos; del uno con sus celos, del otro con su amor insensato. Hoy mismo! Sin tardanza! Cuando estalle la tempestad que amenaza, es preciso que yo solo domine en el ánimo del rey..... Si, su ruina, ó la mia. (*el rey entra.*)

Rey. Conde-duque, necesito pediros un consejo.

Oli. Señor!..

Rey. Ya sabeis que hemos escrito una comedia con Villamediana.

Oli. En efecto. (Esta mania que tienen los reyes de hablar siempre en plural!) Y el argumento, cuál es?

Rey. Los amores de Francisco I con madame de Estamps.

Oli. V. M. se encargará del papel de Francisco I, por supuesto?

Rey. Si.

Oli. Y el duque de Alburquerque?

Rey. Le han confiado en mi nombre del de Mr. de Estamps. Creeis que aceptará?

Oli. Veremos.

Rey. No os parece que la duquesa aprovechará con alegria la ocasion que la ofrece la carta de la reina, para salvarse de su prision?

Oli. Paréceme la palabra un poco dura, tratándose del duque de Alburquerque.

Rey. De veras! Hace ya tres meses que ese hombre desbarata todos mis proyectos. Formamos un plan para aislar á la de Medina, se desposa con ella y la arranca en seguida de la corte. Llámole á fin de confiarle un mando importante, en la persuasion de que traerá consigo á la duquesa, y contra nuestras esperanzas se presenta solo; y todo sin mas objeto que el de contrariarme...

Oli. Paréceme que el duque solo puede tener hasta ahora, uno de esos vagos presentimientos precursores de las catástrofes. Pero tiene demasiado talento, para despreciar ningun aviso de esos que llamamos providenciales; sin saber de dónde vendrá el golpe, le teme sin embargo, y se pone en guardia.

Rey. Veremos si en este no queda al descubierto. Si la duquesa cumple, como no dudo, la órden de la reina, debe llegar aqui antes del medio dia, al paso que el duque, segun todas las probabilidades, no volverá hasta mañana.

Oli. Pero mañana comenzará de nuevo la tarea..... El lazo que se le tiende le hará mas cauto en adelante.

Rey. En verdad, conde-duque, que no merece la pena de ser primer ministro, de llamarse Olivares, y tenerse por el mas hábil político del mundo, si no hallais un espediente ingenioso para alejar á un marido del lado de su muger, siquiera por ocho dias.

Oli. Darémosle, si os parece, algo que hacer con la inquisicion.

Rey. Cuidado! Esto podria comprometerle sériamente.

Oli. V. M. puede suponer!.. El duque es uno de mis mejores amigos.

Rey. Silencio! Creo haber oido...

Oli. En efecto, un carruage entra en el patio. (*mirando por la ventana.*)

Rey. Con las armas del duque!

Oli. Es cierto!

Rey. Por fin ha venido! Déjame solo.

Oli. Un momento, señor. Deseaba hablar á V. M. de un negocio importante.

Rey. Mas tarde hablaremos, conde-duque; marchad. (*señalando al foro.*) No, por este otro lado. (*señalando á la derecha.*) Pudiera encontrarse con vos, y ya sabeis que la duquesa es muy asustadiza, por aquí. (*vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

El Rey, *la* Duquesa.

Duq. (*viendo al rey, y quedando en el dintel de la puerta foro.*) Suplico á V. M. se digne perdonarme; pero al atravesar esta sala, para dirigirme á las habitaciones de la reina mi señora, ignoraba que iba á tener el alto honor...

Rey. Pero ese no es vuestro puesto, duquesa, pasad.

Duq. S. M. ha tenido la dignacion de enviar en busca mia con la mayor premura, y...

Rey. Y quién mas dichoso que yo, al tener el gusto de volver á veros? No sereis tan cruel que aparezcais á mi vista para desvaneceros como una sombra. Y ya que la casualidad me ha proporcionado esta ocasion...

Duq. Señor, nunca he creido en la casualidad.

Rey. Permitid al menos que os manifieste mi alegria al veros libre de vuestro cautiverio.

Duq. De mi... No os comprendo, señor. (*baja al proscenio.*)

Rey. Cómo!.. Os habreis condenado gustosa, por ventura, á permanecer confinada en vuestro palacio?

Duq. Y quién me hubiera obligado á ello?

Rey. Veo que sois muy generosa con el duque.

Duq. Con el duque?

Rey. El cual á su vez, no lo es tanto con vos. Parece que se ha propuesto arrancar de la córte, hasta los dulces recuerdos que en ella han quedado de vuestra hermosura y de vuestro talento.

Duq. Perdonad, señor; es del duque mi esposo de quien quereis hablarme?

Rey. Y de qué otro puede ser? De ese ingrato.

Duq. Pero esa ingratitud, en qué consiste? (*con acento de curiosidad.*)

Rey. Segun he llegado á comprender, parece que ha hecho circular algunas voces con apariencia de una fingida ingenuidad, suponiendo en vos una pasion decidida por el campo, por las costumbres de provincia; sin duda con el objeto de disculpar á los ojos del mundo, la prision en que os tiene.

Duq. (Ah! señor duque!) Y podré saber, señor, el grave motivo que ha impedido á mi esposo salir á recibirme?

Rey. Uno bastante sério. Está pasando una revista á mis tercios.

Duq. Dónde?

Rey. En Alcalá.

Duq. Ah! Y cuándo volverá?

Rey. Probablemente mañana. Creo sin embargo, duquesa, que ningun disgusto le causaré, suplicándoos me concedais algunos instantes.

Duq. Si otra cosa creyese V. M., no se lo perdonaria á sí mismo. No es cierto?

Rey. Rehusais?

Duq. Seria volver á entrar en la corte con mal pie, cometer un acto de desobediencia con vos. Un crímen de lesa magestad. (Ah! duque, duque!)

Rey. Qué amable sois! (*se oye marcha y vivas en la plaza.*)

Duq. No oye V. M.?

Rey. Será alguna tropa de gitanos que pasa.... Tres meses sin veros!

Duq. Perdonad, señor, la música se acerca; suena en la misma plaza del palacio.

Rey. No quereis escucharme!.. Despues de una ausencia que me ha parecido eterna....

Duq. No hay duda, es una alborada que dan á V. M.

Rey. (Esto es insoportable!) Veamos; (*asomándose á la ventana.*) es uno de mis tercios de guardias que acaba de llegar, y forma delante del palacio.

Duq. Me parece, señor, que hay mas de uno.

Rey. (*conduciéndola á un sillon.*) Asi estaremos mejor guardados. Decia pues, bella duquesa...

Duq. El duque de Alburquerque, señor. (*los gritos y la música cesan.*)

ESCENA V.

El Rey, *el* Duque, *entrando por el foro apresuradamente; la* Duquesa.

Rey. El duque!

Duque. Pido perdon á V. M... (La duquesa!)

Rey. (*con embarazo y despechado.*) Caro duque, en este momento, daba gracias á vuestra esposa, por su diligencia, en volver de nuevo á la córte, cumpliendo los deseos de la reina; pediame noticias acerca de vos, y la decia, que estabais pasando una revista en Alcalá. Yo creí que la revista empezaria ahora.

Duque. Accediendo á una peticion de las guardias de V. M., habia fijado la hora de las seis de la mañana, con el objeto de evitarles el escesivo calor del medio dia.

Rey. Pero esto no me esplica vuestra venida al frente de ellos, á menos que no sea para conquistar mi capital.

Duque. Al contrario, señor; es para devolver á vuestra corona, un floron que estais próximo á perder.

Rey. Hablais del levantamiento de Portugal?

Duque. Si, señor; á mitad de la revista, circuló la noticia, no sé si falsa ó verdadera, de la insurreccion. Entonces las tropas prorumpieron en gritos de entusiasmo, y solicitaron marchar con tales instancias, que yo no pude menos de creer seria muy del agrado de V. M., presenciar el espectáculo de tan leal sacrificio.

Rey. (*con despecho.*) Y vos tambien?..

Duque. Si, señor.

Rey. Gracias, duque; decid á mis guardias que nunca olvidaremos tal muestra de adhesion.

Duque. Suplico á V. M. tenga la dignacion de presentarse en el balcon; acaban de hacer una jornada de cuatro leguas con un sol abrasador, sin mas objeto que el de gozar un instante de la vista de su monarca, y yo me atreví á prometerles...

Rey. Duque!....

Duque. Y como me precio de conocer los bellos sentimientos de V. M... (*yendo á la ventana.*) Señores guardias, he aqui á S. M. Viva el rey!

Voces. Viva! (*música, vivas etc. El rey, aunque contra su voluntad, se asoma á la galeria.*)

Rey. (Ah! señor héroe, os tendré presente!) Bien por mis tercios invencibles! Bien, hijos, tranquilizaos; ireis á Portugal.

Voces. Viva Felipe IV! Viva el Rey! Viva España!

Duque. Cómo os encuentro aqui? (*á la Duquesa.*)

Duq. Por una órden de la reina.

Duque. Está bien. Señor, aguardo las órdenes de M. V.

Rey. Descansad por ahora. Duquesa, hace un momento os manifestaba la impaciencia que tenia la reina por veros. No la hagais esperar. Duque, pensaremos en recompensar dignamente á mis tercios, y con especialidad á sus gefes. (*vase.*)

ESCENA VI.

El Duque, *y la* Duquesa.

Duque. (A dónde irá á descargar la nube? Pero he llegado á tiempo.) Os vais, duquesa?

Duq. No habeis oido que S. M. me aguarda?

Duque. Permitid al menos que os felicite, por la prontitud con que ha cambiado aquella aficion que teniais por la soledad. El placer que esperimento al veros de nuevo en la corte, es tan grande como inesperado.

Duq. Acabo de llegar hace un instante, y me ha bastado, sin embargo, para saber, que entre algunas personas de la córte, gozo de la mas ridícula reputacion; se habla de mi como de una muger medio salvage.

Duque. Veo con disgusto, señora, que os han hecho formar muy mal concepto de mi.

Duq. Y yo veo que sin duda es muy grato para vos, que me tengan por una dama, buena únicamente para vivir en los bosques.

Duque. Jamás he hecho caso de necios rumores; decir otra cosa, seria faltar á la verdad.

Duq. Se me figura que no la decis en este momento.

Duque. Os acordais, duquesa, de lo que me digisteis hace cinco dias en nuestra quinta de Herrera, cuando nos paseábamos en el parque? Pasábamos justamente delante de la estátua de Apolo...

Duq. No lo recuerdo, duque; tengo una memoria tan infiel...

Duque. Siéntolo en fé mia.

Duq. Decid qué cosa era; tal vez por este medio...

Duque. Qué fatalidad! Ved la fuerza de la simpatía; yo no me acuerdo tampoco.

Duq. Entonces... con vuestro permiso... (*saluda.*)

Duque. (*deteniéndola.*) Pero creeis en efecto, duquesa, que es la reina la que os ha hecho llamar esta mañana?

Duq. Como la carta es de S. M...

Duque. Pues bien, os habeis engañado, es el rey...

Duq. Y qué interés...

Duque. Hablemos sin rodeos. Ignorais de veras que Felipe IV, rey de España, os ama ciegamente, y que es el rival del duque de Alburquerque? De vuestro esposo? O habré tenido yo la mala suerte de haceroslo saber?

Duq. Y es hoy cuando os habeis apercibido...

Duque. Poco importa saberlo. Pero supongo, duquesa, y perdonadme si soy indiscreto, que no habreis venido á participar de tan dulces sentimientos?

Duq. Quién sabe?

Duque. En ese caso, creo que nunca os atreveriais á decirmelo. (*la duquesa se sonrie.*) Sois una muger especial, duquesa.

Duq. Y vos sobradamente injusto.

Duque. Porque os prevengo acerca del peligro que os amenaza?

Duq. A mi solamente?

Duque. A vos.

Duq. Pero hablais de veras?

Duque. Muy de veras.

Duq. Ahora os comprendo menos, duque.

Duque. Si tengo la indiscrecion ó el atrevimiento de informarme de todo cuanto os atañe, podreis vituperármelo, duquesa? Será tal vez por unos celos ridículos? Será tal vez, porque tenga el capricho de contrariar vuestros deseos? De esclavizar vuestros pensamientos? Será porque desconozca que un guerrero, encorvado bajo el peso de su coraza, no tiene mucho atractivo para una muger hermosa, y que los laureles que em-

piezan á marchitarse sobre una cabeza gris, no valen tanto á los pies de una dama, como la blonda cabellera de un rapaz de veinte años?

Duq. (*turbada.*) A dónde vais á parar?

Duque. Escuchadme. Mi amor, aunque profundo, no se ciega fácilmente. Comprendo, por lo tanto, que á mi edad no puede corresponderse á esos arranques del corazon, á esas aspiraciones celestiales, si así pueden llamarse; á todas esas necesidades, en fin, de las almas juveniles. Nunca me hice ilusiones, condesa; jamás he abrigado el necio orgullo de creerme digno de ocupar todos vuestros pensamientos. Todo lo contrario; desde que concebí la idea de confiaros mi nombre, me armé de todo el valor necesario para soportar las burlas que la diferencia de nuestra edad y mérito personal habia de atraer sobre mí, y me dispuse á sufrirlo todo, escepto las ofensas á mi honor. Conozco vuestro corazon, pero tambien conozco al rey; su amor nada tiene de platónico. He creido, por lo tanto, que debia daros este consejo paternal. Haced el uso que mejor os parezca. Nada me resta ahora ya, sino felicitaros por el esquisito gusto que ha presidido á vuestro tocado.

Duq. Conque nada mas teneis que decirme?

Duque. Nada que recuerde al menos.

Duq. Ved, pues, que casualidad! Ahora voy recobrando la memoria, y empiezo á recordar aquella circunstancia de que hablábais poco há, y que tuvo lugar junto á la estátua de Apolo.

Duque. De veras?

Duq. (*presentando la frente al duque que la abraza.*) Duque, no es esto?

Duque. Gracias, Diana, gracias.

Duq. (*apoyándose en el brazo del duque, y hablándole con ternura.*) Quereis que me vuelva á nuestra quinta de Herrera? Decidlo, y...

Duque. No, duquesa; mi único deseo es que vos esteis donde yo esté.

Duq. Gracias á mi vez, y adios.

Duque. Vamos, no puedo quejarme de este dia.

Duq. Ya lo creo; habeis hecho huir á un rey, y hecho esperar á una reina.

ESCENA VII.

El Duque de Alburquerque, *solo.*

Defender á la esposa contra el amor de un rey, y al amigo contra el amor de una reina... no es pequeña tarea, pardiez; pero con ayuda de Dios espero llevarla á cabo. Y ahora que SS. MM. nos dan un instante de reposo, veamos á ver á quién pertenece este libro de memorias, que he hallado al subir la escalera principal; será de algun caballero de la córte... Qué diablos ha de contener el libro de memorias de un cortesano? No tiene cifra ninguna que me indique... puedo abrirle sin escrúpulo... veamos. Hola! Hola! debe pertenecer á algun profundo filósofo, porque todas sus hojas están llenas, «Hoy seis de mayo de mil seiscientos cuarenta y uno, el rey se ha dirigido á la iglesia del Carmen, con pretesto de rezar sus devociones; detrás de él, se han cerrado las puertas del templo; despues, ha salido por una puerta falsa que dá á la sacristía, ha subido en un carruage, sin librea ni escudo de armas; este carruage ha conducido á S. M. á casa de la condesa de los Velez, cuyo marido está de peregrinacion en Santiago de Compostela.» Hé aquí una cosa curiosa! «El rey permaneció una hora en casa de la condesa; volvió á la puerta de la sacristía, salió del templo, y tomó otra vez su carruage, rezando el rosario. Por hoy han terminado las devociones de S. M.» El dueño de este libro de memorias es, á no dudarlo, un gran observador. «Hoy dos de abril el conde-duque ha permanecido encerrado con el rabino Manasés por espacio de dos horas, del cual se cree recibe lecciones de astrología judiciaria. Avisar al gran inquisidor.» Diablo! no es de un observador, es de un espía. (*con disgusto.*) «Hoy veinte y ocho de junio. Esto es de ayer. A las nueve de la noche, me embosqué por órden del conde-duque en la avenida del parque de palacio, á fin de sorprender al galan que ronda debajo de las ventanas de la reina. (*leyendo con mas interés.*) A las nueve y media pasó por delante de mí un hombre, en el cual creí reconocer al conde de Villamediana; seguíle, pero no tan de cerca, que pueda responder de su identidad; hallé sobre su rastro un cintillo de rubíes; asegurarme mañana de si el conde lleva como de costumbre su cintillo en el sombrero.» No en vano temia yo; Olivares abrigaba sospechas que ahora está á punto de ver realizadas.. Pobre conde!.. Pero quién es el miserable que se ocupa?.. Ah! aquí hay un billete, y dice el sobre, «Al capitan don Lope de Figueroa, calle de Santiago, cerca de los portales de Guadalajara.» Este es mi capitan! Vive Dios, que la primera vez que le encuentre, he de pedirle me perdone el error en que he estado, teniéndole hasta ahora por un hombre de bien. (*ábrese la mampára del primer término.*) Hé aquí á uno de sus patronos. Pardiez, tanto mejor; así estoy seguro de descargar mi cólera sobre alguno cuanto antes.

ESCENA VIII.

El Duque y Olivares, *saliendo por la derecha, y dirigiéndose al foro.*

Duque. Me buscabais conde-duque? Aquí me teneis.

Oli. Yo!

Duque. Sí, vos.

Oli. No os comprendo.

Duque. Os digo que me buscabais, y me alegro infinito de encontraros.

Oli. Puesto que estais tan cierto, sabreis tambien el motivo.

Duque. Ya lo creo.

Oli. Pues bien; decídmelo, si os place.

Duque. Me buscais, porque S. M. acaba de escribir una comedia.

Oli. Ah!

Duque. Traduccion de Plauto ó de Terencio, no estoy seguro; se intitula el Anfitrion.

Oli. De veras?

Duque. Y como os ha dedicado un papel, quereis consultarme acerca de si debeis aceptarlo?

Oli. Y ese papel...

Duque. Es el de Mercurio, Dios, como sabeis, de los comerciantes, de los ladrones, y de las tercerías de amor. Aceptadle, Olivares, aceptadle, pero desconfiad de Sosia. Es un consejo que os doy en amistad. (*vase foro.*)

ESCENA IX.

Olivares, *á poco el* Capitan.

Oli. Qué atrevimiento! (*toca una campanilla y aparece Hernando.*) Que entre al momento el capitan!.. Desconfiad de Sosia? No olvidaré el consejo, vive Dios!.. Os acordais de la órden que os dí esta mañana?... (*al capitan que aparece.*)

Cap. V. E. me mandó pedir al inquisidor mayor una órden de prision.
Oli. Y esa órden...
Cap. Héla aquí. (*sacándola.*)
Oli. En blanco?
Cap. Como siempre.
Oli. Tomad escolta suficiente, y en nombre del Santo Oficio prended al duque de Alburquerque.
Cap. Al duque de...
Oli. Me respondeis de él con vuestra cabeza.
Cap. Y si al desempeñar esta comision, ocurriese alguna desgracia...
Oli. A quién?
Cap. A mí, por ejemplo.
Oli. Eso será cuenta vuestra.
Cap. Y si fuese al duque?
Oli. Entonces, desgraciado de vos. (*vase foro; juego de escena; el capitan hace un gesto.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Hernando, *el* Duque de Alburquerque *entrando.*

Duque. Vengo del palacio del conde, con el cual tengo que hablar en cosas del mas alto interés. Hanme dicho allí, que habia venido á palacio llamado por el rey. Habéisle visto?
Her. No, señor duque.
Duque. Entonces le aguardaré. (*Hernando sale.*)

ESCENA II.

El Duque de Alburquerque, *solo.*

Milagro ha sido, por cierto, que el libro del capitan viniera á mis manos; aviso de la Providencia que favorece al conde, y si logro hablarle antes que el rey...

ESCENA III.

El Duque de Alburquerque, Villamediana.

Vil. Otra vez en palacio? (*con aire de disgusto.*)
Duque. Sí, pardiez; héme convertido en un perfecto cortesano; de hoy mas, viviré el palacio como el pez en el agua. Y vos?
Vil. Hánme dicho que el rey me llamaba...
Duque. Lo sé; para tratar en la comedia que ha de representarse mañana. A propósito; sabeis, conde amigo, que teneis muchos envidiosos?
Vil. Yo?
Duque. Al veros en el colmo del favor...
Vil. Caprichos de los reyes; necio será quien de ellos se fie...
Duque. Entonces, por qué no aprovechais el capricho?..
Vil. Deseais alguna cosa?
Duque. Yo? Qué diablos quereis que ambicione? Solo por vos hablaba.
Vil. Nada deseo.
Duque. Haceis mal; siempre á los veinte años se anhela alguna cosa; yo deseára para vos...
Vil. Para mí?..
Duque. Qué os estraña? A mi edad solo debe un hombre cuidar de la suerte de las personas á quienes ama. Desearia, pues, para vos, en cambio de esa vida inactiva, una fortuna brillante, adquirida con vuestro talento. Quisiera, por ejemplo... veros... agregado á la embajada de Francia, de la cual podriais llegar á ser gefe antes de mucho tiempo.
Vil. Pero esa embajada parte mañana.
Duque. Ya lo sé.
Vil. Gracias, duque; eso es mas de lo que yo anhelo; sobre todo, mas de lo que merezco.
Duque. Y si os ofrecieran ese puesto, que os dá enojos pedir á lo que veo?
Vil. Rehusaria.
Duque. Comprendo; vuestro carácter aventurero prefiere los viages, no es cierto? Pues bien, una ocasion se os presenta. Teneis noticia de la famosa espedicion que para la India se prepara?
Vil. Plácenme poco los viages...
Duque. No blasfemeis, poeta!.. Renunciar á la ocasion que se os presenta de ver aquellas vírgenes regiones, sus pueblos fabulosos, sus rios sagrados, sus montañas enormes y misteriosas, mudos testigos de la creacion! Rehusar la gloria de unir vuestro nombre á la conquista de ese mundo ignorado y de sus poéticas maravillas?
Vil. Si tan gloriosa es la empresa, por qué no la acometeis?
Duque. Y qué de nuevo puede ofrecerme? Me he bañado en las pérfidas aguas del lago Kachemir; he visitado á Delhi; he dado caza al tigre y al elefante sobre las cumbres del Himalaya; conozco todos sus placeres, y por ello os aconsejo disfruteis de lo que yo he disfrutado. La vida es un camino que no puede andarse dos veces. Yo soy viejo, estoy casado, es preciso que permanezca en la córte. Ese es mi destino.
Vil. Y el mio tambien. Lo que no comprendo, pardiez, es esa manía que os aqueja de querer guiar mis pasos; hace algunos dias me aconsejabais que tomase una dama... hoy proponeisme la conquista de un nuevo mundo. No hay término medio en vuestros consejos.
Duque. Por última vez, reflexionad.
Vil. Quédese eso para los ambiciosos, yo no tengo ambicion.
Duque. Comprendo... el laurel de poeta basta para alhagar á una cabeza de veinte años. Pues bien; puesto que rehusais los amorosos galanteos, que os negais á ser embajador, que no quereis viajar por la India, casaos al menos.
Vil. Vírgen del Atochar! Sabeis, señor duque, que si no gozárais fama de ser el hombre mas sesudo de la córte, casi me atreveria á decir...
Duque. Que estoy loco, no es cierto? Pch! El matrimonio es una cosa divertida... aunque por otra parte, á qué casarse, estándolo ya cuantos nos rodean? Cuando todos nuestros amigos tienen muger?... Yo tambien decia lo mismo, á vuestra edad, y ahora, sin embargo, héme convertido en un marido vulgar. Y, parad mientes, conde, en la injusticia de los hombres; no falta alguna persona que cree debo mirar con faz serena, cómo prodiga á mi esposa sus amorosas finezas.
Vil. Ya me digísteis su nombre.
Duque. Pues bien. Si esa persona tan codiciosa de la hacienda agena, llegase á presumir que un caballero, trataba de jugar con su honra, como él se divierte con la de los demás... adivinais, conde, la suerte reservada al tal caballero?
Vil. Me es indiferente.
Duque. Ni una hora viviria.
Vil. Bien, duque!..
Duque. Entonces, no hablemos mas. Pero como un recuerdo de esta conversacion, mereceros quisiera una fineza; dadme alguna memoria vuestra... ese cintillo, si os place.

Vil. Este?.. Qué aprension!

Duque. Sé que hareis mil conjeturas acerca de este capricho; no os tomeis tal trabajo, y dadme vuestro cintillo, cuyo color me place en demasía.

Vil. Héle aqui.

Duque. Gracias. Tomad el mio en cambio. Esto es; ahora me resta advertiros, si os interrogan acerca de vuestra color favorita, que digais sin vacilar, la mia blanca y azul; y si os preguntan qué cintillo sujetaba ayer el ala de vuestro sombrero, contestad que el mismo de hoy. Por Dios, no deis otra respuesta, lo prometeis?

Vil. Con una sola condicion.

Duque. Y cuál?

Vil. La de que me digais qué interés os guia para mezclaros asi en todas mis acciones?

Duque. Os lo diré, pero no ahora. (*con emocion.*) El rey se acerca, y es largo de contar. Adios, y no olvideis que vuestra color es...

ESCENA IV.

Dichos, el Rey, *foro izquierda.*

Rey. (*mirando el cintillo.*) Buenos dias, conde! (Azul y plata, no es él!.. Ya sabia yo que era imposible!..) (*volviéndose hácia el duque y reparando.*) Bizarro cintillo habeis, querido duque!

Duque. Si place á V. M...

Rey. Es esa vuestra color?

Duque. En este momento, sí; y doime el parabien, si es del agrado de V. M. Ahora con vuestro permiso. (*saluda.*)

Rey. Id en buen hora, duque; líbrenos Dios de interrumpiros en el ejercicio de vuestros deberes. (*vase el duque.*)

ESCENA V.

El Rey, *el* Conde de Villamediana.

Vil. (Por mas que pienso...)

Rey. (*sentándose á la izquierda.*) Quisiera contaros una historia, conde.

Vil. A mi, señor?

Rey. Pero á condicion de que no has de revelarla, sino á dos ó tres amigos de confianza... escogidos.

Vil. Bien... indiscretos, no es cierto?

Rey. Al menos bien habladores. Apostaria algo, sin embargo, á que ya estás en el secreto, y habráste solazado algun rato, murmurando....

Vil. Juro á V. M...

Rey. Vamos, nada de reserva...

Vil. Ignoro de qué secreto habla V. M.

Rey. Es posible? Conque no conoces á la dama...

Vil. La dama... (*con inquietud.*)

Rey. Si, la dama del balcon... Te has inmutado!

Vil. Señor!

ESCENA VI.

Duquesa, Rey, Reina, Villamediana. *La reina y la duquesa por la derecha.*

Rey. (*levantándose.*) Llegais á tiempo las dos; menester he de vuestra ayuda para que el conde confiese...

Vil. Crea V. M...

Duq. De qué se trata, conde?

Rey. Ya sabreis, señora, ó mejor dicho, señoras... pues esta aventura, á vos mas que á nadie atañe..... (*á la reina.*)

Reina. A mi?

Rey. Que pasan en vuestro palacio escenas dignas de los hermosos tiempos del valiente Amadis.

Reina. Quereis burlaros?

Rey. Por mi honor que no. Figuraos que uno de los mas grandes señores de la córte, uno cuyo valor y nobleza en el mas alto grado rayan... No quiero deciros su nombre, duquesa... está enamorado perdidamente, como estarlo pudiera uno de los antiguos paladines, con misterio, con suspiros, con tiernos coloquios á la luz de la luna.

Reina. Parece increible!

Rey. No digerais eso, vive Dios, si anoche al sonar las diez...

Reina. No comprendo. (*turbada.*)

Rey. Hubiérais visto á ese rondador nocturno, pasear embozado debajo de las ventanas de vuestro cuarto....

Reina. Y quién, sin vender su vida, hubiera podido aproximarse...

Rey. Pues bien! Hay un hombre, audaz en demasia para arriesgarla... (*la reina inmutada mira al conde.*) y la prueba está en un magnífico cintillo color de fuego, que se ha encontrado en el puesto que desocupó el galan.

Reina. Un cintillo?

Rey. De rubies. (*la reina mira rápidamente al sombrero del conde, sin que de ello se aperciba el rey, que contempla á la duquesa.*) Duquesa, preguntad á vuestro esposo, si hay entre sus amigos alguno que sea aficionado á esta color. Venid, conde. (*vanse los dos.*)

ESCENA VII.

La Duquesa, *la* Reina.

Reina. (Respiro!)

Duq. (Que pregunte á mi esposo!.. Qué habrá querido decir el rey? Por qué me miraria de aquel modo?)

Reina. Duquesa...

Duq. Señora...

Reina. Estás pensativa.

Duq. Pensativa, y demudada está V. M.

Reina. Siéntate á mi lado. (*ambas á la izquierda.*) Desde tu llegada, no hemos podido hablar á solas un instante. Ni tiempo de preguntarte he tenido si eras dichosa en tu nuevo estado.

Duq. Todo cuanto puedo serlo lejos de V. M.

Reina. Alguna cosa oculta tu corazon; y yo te amo en demasia para no conocer que hay un secreto por medio de las dos.

Duq. Si me fuera permitido, diria á V. M. que hace mucho tiempo anubla la tristeza rostro tan bizarro, y V. M. nunca se ha dignado confiarme...

Reina. Hubiérasme dado el ejemplo.

Duq. Eso es decir, señora, que á la vez guardais tambien un secreto?

Reina. *Tambien*! Traicion te ha hecho tu lengua, condesa... Un poco de confianza... no me obligueis á que piense...

Duq. En ese caso, señora, forzaráme V. M. á que en pago de ese pensamiento, adivine...

Reina. Si? Pues adivina: curiosidad tengo de saber las locuras que habrá forjado tu discurso...

Duq. V. M. quiere...

Reina. Te lo ruego.

Duq. Pues bien; muchas veces he pensado, que si yo ciñera una corona, distinguiria con una deleitosa complacencia, á través de la nube de incienso que quema la gente cortesana á los pies del trono, ciertos homenages sinceros y tiernamente afectuosos, rendidos á la muger y no á la reina. Pareceríame que la régia dig-

nidad me alejaba demasiado de la tierra, si desde mi altura no podia percibir una mirada de cariño; y aunque alentar no pudiera tal amor, á costa de una esperanza, pensado he tambien, que nunca podria aborrecer á un amante respetuoso, si hallaba sobre todo en su persona, en su mérito, en su talento, alguna semejanza... con...

REINA. Calla, calla por Dios! El era... (*levántandose.*)

DUQ. El que anoche á las nueve?

REINA. Si: y ahora, Diana, á mi vez tengo el derecho de preguntar tu secreto.

DUQ. Obligóme á adivinar S. M., y en cambió me ofreció.....

REINA. Verdad es. Pues yo he pensado que solo una causa grave y poderosa te habia hecho preferir al alegre bullicio de la corte, la soledad de tu quinta de Herrera, puesto que necesaria ha sido una órden mia para hacerte venir.

DUQ. Señora...

REINA. Pensado he tambien, que otra persona y no tú, es causa de la timidez de tus miradas cuando se encuentran con las mias, y que no serias tan reservada con tu amiga, si esta amiga no fuera la esposa del monarca de Castilla.

DUQ. Señora... V. M. sabe...

REINA. Nada ignoro.

DUQ. Y me acusais?

REINA. Te compadezco!

DUQ. Ah! no; quiero decíroslo todo; porque si V. M. llegára á sospechar...

REINA. Ingrata! Cuando acabo de franquearte mi corazon!

DUQ. Entonces es por él, por mi esposo, por quien imploro vuestra proteccion... V. M. conoce su caracter; me ama y tiemblo por él.

REINA. Aguarda; tu me haces recordar que esta mañana, creyendo que el rey estaria en esta sala, oí que el primer ministro daba á uno de sus agentes, al mismo que se batió con el duque, el encargo...

DUQ. De prenderle?

REINA. Mucho lo temo; no pude entender el nombre.

DUQ. Pero Olivares por si, nunca osaria... el golpe viene de mas alto.

REINA. Del Rey?..

DUQ. Un medio hay de evitarle.

REINA. Di pronto.

DUQ. Hacer saber al rey, que el duque vá á ser preso. Si la órden no es suya, estorbará la ejecucion... Si por el contrario...

REINA. Bien dices; voy en busca del rey; tú á prevenir al duque.

DUQ. Gracias, señora. (*vase la reina.*)

ESCENA VIII.

DUQUESA, DUQUE *á poco.*

DUQ. (*sentada á la izquierda escribe sin ver al duque.*) «No hay tiempo que perder, querido duque, salvaos, os participo que vais á ser...

DUQUE. Arrestado esta misma noche por órden del conde-duque? Agradezcoos, Diana, el interés que os inspiro.

DUQ. A mi nada me debeis, á la reina si, que movida del cariño que os profesa, ha escuchado algunas palabras cambiadas entre el primer ministro y el capitan Figueroa.

DUQUE Como! Don Lope es el encargado...

DUQ. Asi lo cree S. M.

DUQUE. Entonces id en busca de la reina, y decidle que mi reconocimiento será eterno.

DUQ. Se oyen pasos en la Galeria.

DUQUE. En efecto.

DUQ. Es el capitan, acompáñanle esbirros y soldados.

DUQUE. Bien.

DUQ. Yo no me aparto de vos.

DUQUE. Al contrario, dejadme.

DUQ. Quereis...

DUQUE. Tengo que hablar con el capitan en asuntos de interés. Hasta luego, duquesa.

DUQ. Es vuestra voluntad?

DUQUE. Os lo suplico.

DUQ. Prudencia por Dios!

DUQUE. Es mi virtud favorita. Salid. (*vase derecha.*)

ESCENA IX.

DUQUE, *sentado á la derecha, finge no haber visto al* CAPITAN, *que con los esbirros y soldados ocupa las salidas del foro.*

CAP. (Quietos!) Señor duque?

DUQUE. Ola! Sois vos, capitan? Huélgome de veros.

CAP. Holgárame yo tambien, de que este encuentro tubiese lugar en mas dichosa ocasion.

DUQUE. Veo con alegria, que estais completamente restablecido, puesto que habeis entrado á egercer de nuevo..., vuestras honrosas funciones.

CAP. Tal muestra de amistad...

DUQUE. Todos los dias envié á saber nuevas de vos.

CAP. Gracias, señor duque, y creed que tengo el mayor sentimiento...

DUQUE. Vos? Y por qué, mi querido capitan?

CAP. (*con aire de fingida compasion.*) Por la dura necesidad en que me veo de pediros vuestra espada.

DUQUE. Mi espada! Pardiez, si no me engaño, ya hace tiempo que os la dejé... atrevesada en el cuerpo; es verdad... pero al fin y al cabo todo es entregarla... Quereis, por ventura, que os la vuelva en el mismo modo?

CAP. Nada de burlas, señor duque; la órden es formal.

DUQUE. Y dónde está?

CAP. Hela aqui.

DUQUE. De quién?

CAP. Del Santo Oficio.

DUQUE. Está en blanco.

CAP. V. E. debe saber, que tal es la costumbre.

DUQUE. En efecto.

CAP. Espero que me hareis la honra de entregar vuestra espada?

DUQUE. (*siempre sentado y sin mirarlo.*) Capitan, he viajado mucho en este mundo; por todas partes he hallado pícaros de varias clases, bribones rematados, bellacos de la mas baja estofa, pero os juro por el alma de Belcebú, vuestro amo, y esto debe serviros de satisfaccion, que no he visto ninguno capaz de miraros á la cara. (*se levanta.*)

CAP. Me insultais?

DUQUE. No en verdad, y he aqui esplicada esta propension irresistible que tengo de moleros las costillas á palos.

CAP. Dareisme satisfaccion.

DUQUE. (*sacando el libro y leyendo.*) «Capítulo segundo. Devociones de S. M. en la iglesia del Cármen; el rey salió por la sacristia, subió en un carruage sin librea ni escudo, etc. etc.» Ya creo que estais satisfecho.

CAP. Mi libro de memorias!

DUQUE. (*guardando el libro.*) Justamente.

CAP. Qué fatalidad! Le habré perdido?

DUQUE. Es muy probable, supuesto que yo le he encon-

trado; hé aquí, capitan, un revés de la fortuna, un decreto inescrutable de la Providencia. El hombre que ha pasado treinta años de su vida, estudiando el arte de engañar á sus semejantes, y poniendolo en práctica con un éxito fabuloso, tiene la desgracia, al bajar sin duda la escalera del palacio, en vez de colocar en un bolsillo su libro de memorias, de dejarle caer en el suelo; y héte aquí á nuestro hombre cogido en la trampa como un zorro viejo. Dadme vuestra espada, Figueroa.

Cap. (*descubriéndose.*) He hecho cinco campañas en Flandes, la primera en mil seiscientos diez y nueve; la segunda...

Duque. Teneis un aplomo increible; continuad.

Cap. La segunda en mil seiscientos veinte y cinco en Laensburgo, en donde recibí sendas cuchilladas; la tercera...

Duque. Adelante.

Cap. (*cubriéndose y cambiando de tono.*) Hablemos en puridad, señor duque; ninguna utilidad reportais con perderme, al paso que yo puedo prestaros servicios de algun interés.

Duque. Ja! ja! Eso se llama hablar en razon. En este golpe reconozco á mi oficial aventurero. No decis mal, podeis servirme de algo. Pero antes de todo, conviene no olvidar que de vuestros apuntes resulta un bizarro juego de combinaciones; espiais al rey por cuenta del primer ministro, al primer ministro por cuenta del rey, y á ambos por cuenta de la Inquisicion. (*el capitan se descubre.*) Lo cual os hace por dos lados lo menos, digno merecedor de la horca. Ahora que hemos puesto en claro vuestra poco envidiable posicion, sabed que por cada servicio que me hagais, os devolveré una hoja de vuestro libro. Acomódaos el partido? Hablemos pues en negocios. Quién me ha hecho prender?

Cap. El conde-duque.

Duque. Sábelo el rey?

Cap. Pienso que si.

Duque. Necesito una contra-órden del gran Inquisidor. En cuanto á esa firma en blanco, guardarla para cuando yo la necesite.

Cap. Lo que pedis es imposible.

Duque. Preferis ser ahorcado? Como gusteis.

Cap. Mil diablos! General, encántame esa marcial franqueza, y no puedo resistirla; soy vuestro en cuerpo y alma; y voy á probároslo. V. E. ignora sin duda... que el rey...

Duque. Ama á mi muger? Lo sabia antes de mi enlace, por eso me casé. (*el capitan saluda profundamente al duque, como admirado de su talento. El duque le corresponde.*) Y la ama mucho?

Cap. Tanto... como os detesta el conde-duque.

Duque. Diablo! Es una verdadera pasion. Es fuerza, capitan, que me tengais al corriente de todos los proyectos que formen en contra mia ó de la duquesa, esos dos cariñosos amigos.

Cap. Si es vuestra voluntad...

Duque. Lo es. Hablemos en otra cosa... Anoche, á cosa de las nueve, paseando por el jardin reservado de sus magestades, topasteis con un cintillo de rubiés; habeisle entregado sin duda al primer ministro?

Cap. Es posible.

Duque. El cual á su vez, le habrá entregado al rey?

Cap. Es probable.

Duque. Habeisle dicho al duque, quién podia ser su dueño?

Cap. No tal; pero díjele en cambio, que tenia algunas sospechas; el rey lo sabe todo; despertádose ha su curiosidad, y como es probable que la persona á quien pertenece la joya, ignore que la siguen los pasos... irá esta noche como de costumbre ..

Duque. Con esa órden en blanco que teneis, prended á las nueve en punto, al conde de Villamediana, y retenedle por espacio de dos horas.

Cap. Muy bien. Y si pregunta quién ha dado la órden?

Duque. Decid, si os place, que yo. Ahora, segun nuestro convenio, teneis derecho á recobrar una hoja de vuestro precioso manuscrito; decid la que quereis.

Cap. Dudosa es la eleccion!

Duque. Podeis escoger.

Cap. Bien pensado, mejor es quitar de enmedio la que habla en las costumbres conyugales de S. M.

Duque. Héla aqui. Nada os debo.

Cap. Maldito sea el dia en que el diablo me inspiró esta mania.

Duque. Paréceme, sin embargo, que no debeis estar muy quejoso de vuestro colaborador. En marcha, capitan!

Cap. Adios, señor duque! (Este hombre es el demonio.)

Duque (*que le oye.*) Guardaos pues, de sus uñas.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Es de noche; bujias y arañas encendidas.

ESCENA PRIMERA.

La Duquesa, *entrando; el* Rey.

Rey. Sois vos, duquesa, la dama que esta noche me ha pedido una audiencia?

Duq. Si, señor; acaban de prender á mi esposo; héle visto hace poco salir del palacio, acompañado por una escolta. Sabéislo por ventura, señor?

Rey. Desgraciadamente nada me es dado hacer; vuestro esposo ha tenido la mala suerte de herir, no sé cuando, á un familiar del Santo Oficio, y ha sido preso de su órden.

Duq. Del Santo Oficio!

Rey. Por qué temblais así! Tanto amais al duque?

Duq. Con toda mi alma, señor.

Rey. A ese hombre que tiene la mania insoportable de no perderos de vista un solo instante; que sin saber cómo, aparece al lado vuestro, siempre que algun galan, preso en las redes de vuestra peregrina hermosura, anhela tributaros sus amorosos obsequios? Pero ya que así os place, hablemos en él. Sentaos, duquesa, y tal vez encontremos camino... (*la duquesa se sienta. El rey se vuelve para tomar un sillon,*)

ESCENA II.

Dichos, un Ugier, *á poco el* Duque.

Ugier. El señor duque de Alburquerque.

Rey. El duque!

Duq. Mi marido!

Rey. Vos aquí!

Duque. Hánme dicho, señor, que estabais inquieto por mi suerte, á consecuencia de un error que pudo ser fatal, y héme apresurado á tranquilizar á V. M. y á mi esposa la duquesa, y á aseguraros que no habeis perdido á vuestro súbdito mas leal.

Rey. Huélgome de ello en fé mia.

Duq. Para tranquilizarnos, duque, referid la manera con que habeis sido arrestado.

Duque. Es ya tarde, señora, y la historia larga de referir; si S. M. lo permite, tendré el honor de conduci-

ros á vuestro palacio de la calle del Prado, y en el camino sabreis...

Rey. (Se la lleva!) Un momento, Alburquerque. Tengo que tratar con vos un negocio de interés; la duquesa puede ir en tanto á despedirse de la reina.

Duque. Aqui os aguardo, señora. (*vase la duquesa derecha.*)

ESCENA III.

El Rey, *el* Duque.

Rey. (En qué diablos le hablaré?)

Duque. Estoy á vuestras órdenes.

Rey. Sabeis, duque, que tengo un gran disgusto?

Duque. En efecto, señor, vuestro semblante...

Rey. (*despues de vacilar un momento.*) La cuestion de Portugal tiéneme cuidadoso.

Duque. Basta ser casado para comprenderlo.

Rey. Qué decis? No os entiendo.

Duque. El vireinato de Portugal, parécese en todo á una bella princesa estrangera, que por razon de estado se enlazára con el rey de España, y de contínuo se viera tiernamente obsequiada por personas de su pais. Ahora, bien; por fieles que sean las mugeres y los vireinatos, no es menos cierto, por desgracia de los maridos y los monarcas, aquel adágio que dice: «A muertos y á idos, no hay amigos.»

Rey. (*con aire burlon.*) Paréceme que habeis estudiado á fondo la cuestion de Portugal?

Duque. (*lo mismo.*) Y la del matrimonio tambien.

Rey. Pero no habria algun medio de evitar que ese vireinato se nos escape de entre las manos?

Duque. El mejor de todos es acercarse á él.

Rey. Quereis, por ventura, que emprenda yo un viage hasta Lisboa?

Duque. Tal es mi humilde opinion...

Rey. En una palabra... Quereis enviarme á Portugal?

Duque. Yo quisiera ver á V. M. en todas partes, en donde hubiese gloria que adquirir ó reinos que conservar.

Rey. No comprendo, duque, la oportunidad de este viage.

Duque. Con él dareis un mentis á los malévolos que acusar osan á V. M. de ver con indiferencia la suerte del buen gremio de comerciantes de Lisboa. V. M. hace venir á aquellos pobres diablos, llama á dos ó tres por sus nombres, y los vereis llenos de entusiasmo aclamar vuestro nombre por todas partes.

Oli. (*entrando por la puerta derecha.*) (El duque!)

Duque. Aqui teneis, señor, al conde-duque, el cual sin duda ninguna piensa lo mismo que yo.

ESCENA IV.

El Duque, *el* Rey, Olivares.

Rey. (A tiempo llega.) Sabeis, Olivares, lo que me aconseja el duque? Quiere enviarme á Portugal.

Oli. Y qué piensa V. M.?

Rey. No lo sé todavia: dáme el duque escelentes razones; háblame con gran seso en la materia. Para fijar mis ideas, escribid, duque, vuestro plan; algunas líneas tan solo acerca de las ventajas de mi presencia en Portugal.

Duque. Son tan poco elevadas mis ideas...

Rey. Modesto sois en demasia; no me rehuseis este servicio. Yo en tanto, trataré con Olivares en la misma cuestion. Colocaos alli. (*señalando la mesa de la izquierda.*) Nosotros á este lado. (*señalando á Olivares la de la derecha.*)

Duque. (En la misma cuestion! Bien puede ser.)

Rey. (Cómo le habeis dejado escapar?)

Duque. (*observando.*) Ahora entablan la cuestion.)

Oli. (No me es dado atinar.... He visto salir al duque acompañado de don Lope y su gente. A menos que no los haya hecho encerrar en lugar suyo...)

Rey. (Este hombre es el diablo!)

Oli. (Creo lo mismo, señor.) (*el capitan asoma la cabeza por la derecha; al ver al rey se retira.*)

Rey. (Una de mis provincias daria por hallar un medio para alejarle esta noche del palacio.)

Oli. (No seria dificil...)

Rey. (Buscadle pues...)

Oli. (Ya lo he buscado, señor.)

Rey. (Y encontradle.)

Oli. (Ya está.)

Duque. (Hablan en negocios de alta política!)

Oli. (Podré contar con la aprobacion de V. M.?)

Rey. (Siempre que salga bien, y el duque no corra peligro...) (*el capitan asoma la cabeza segunda vez.*)

Oli. (Ninguno! El medio es...)

Rey. (*levantándose.*) (Prefiero ignorarle... Marchad, y ponerlo por obra cuanto antes.)

Oli. (Pero para ello es preciso que me aleje del palacio, y no podré sorprender á nuestro galan nocturno.)

Rey. (Cabalmente necesito aspirar la brisa de la noche; yo me encargo de velar desde este terrado; no es ahi donde aparece la misteriosa incógnita?)

Oli. (Al menos, donde el capitan cree haberla visto.)

Rey. (Está bien; daos prisa.) (*vase Olivares.*)

ESCENA V.

El Rey, *el* Duque.

Duque. Ha terminado mi trabajo.

Rey. Diez líneas solamente?

Duque. No siempre los planes mejores suelen ser los mas largos.

Rey. En efecto; los políticos tienen por divisa la concision. Diez líneas!.. bravo, duque! Voy á leerlas en esa galeria, y os diré mi modo de pensar.

Duque. Pero es denoche, señor... y...

Rey. En cambio tenemos una luna magnífica. (*leyendo.*) «Solo una larga estancia del rey en Portugal puede salvar esta provincia.» Esto se comprende muy bien. Aguardadme un instante, duque, soy con vos al momento.

ESCENA VI.

El Duque, *á poco* Don Lope.

Duque. Qué le aguarde? De fijo me vá á suceder alguna cosa.

Cap. (*puerta derecha.*) Estais solo?

Duque. Adelante, capitan. Qué tenemos?

Cap. Asunto concluido.

Duque. Preso?

Cap. A las nueve en punto, segun ordenasteis.

Duque. Os preguntó quién le habia hecho prender?

Cap. Si, señor.

Duque. Y le dijisteis?..

Cap. Que vos...

Duque. Perfectamente; hizo resistencia?

Cap. Apaleó á mi gente de una manera horrible!

Duque. Bien. Y esa dama á la cual creiais haber visto?

Cap. A la cual he visto, señor duque.

Duque. A la cuál creiais haber visto, repito.

Cap. Ah! si os empeñais... pero no comprendo...

Duque. Decid pronto... Esa muger...

Cap. Sale por esa puerta que dá al terrado.

Duque. Y sigue por la galeria esterior?

Cap. Si, señor.

Duque. Y habeis dado parte de esa figuracion?

Cap. Al conde-duque... Válgame Dios! Yo la creia verdadera...

Duque. Y el primer ministro á su vez, habrála contado al rey. Vamos, ahora comprendo por qué ha preferido, para leer mi nota, la claridad de la luna á la luz de las bugias.

Cap. Si he obrado mal, pido mil perdones á V. E.; yo ignoraba el interés...

Duque. Al contrario, capitan; estoy como nunca satisfecho de vos.

Cap. Señor... duque!..

Duque. Hallado hé, en vuestro libro de memorias, algunos fracmentos de esa famosa sátira escrita en contra del conde-duque, y de la cual se suponia autor al pobre Villamediana. Por lo que veo, haceis la corte á las musas en secreto, capitan?

Cap. No, señor duque! En un momento de mal humor con el ministro, hícela escribir á cierto amigo; un digno hijo de Apolo. Si V. E. desea conocerle...

Duque. Gracias. Quisiérais recobrar vuestra sátira?

Cap. Ya veis... es un autógrafo..

Duque. Muy apreciable, no es cierto? Tomadle. (*buscando entre las hojas.*)

Cap. Señor Duque! (*mirando hácia la puerta de la cámara de la reina.*)

Duque. Qué es eso?

Cap. Aquella persona que yo crei haber visto...

Duque. Ah! ah!..

Cap. Aquella dama velada... se me figura que llega por este lado.

Duque. Salid, capitan; y no olvideis que muchas veces es preciso, y sobre todo muy conveniente, no dar crédito á los ojos. Hé aqui vuestra sátira. (*le hace salir por la puerta primera de la derecha; despues se dirige al foro, y mira á través de las vidrieras, despues entreabre las puertas, y queda medio oculto por ellas.*)

ESCENA VII.

El Duque, *la* Reina *cubierta con un manto, entra lentamente y con precaucion; al dirigirse hácia la puerta del foro, se presenta el duque y la saluda.*

Reina. Ah! estabais aqui, duque! (*lanza un ligero grito de sorpresa.*)

Duque. Si, señora.

Reina. Tal vez os burlareis, pero me he asustado..... Cuando una cree estar sola, y se halla con una sorpresa... de noche, en especial...

Duque. A todo el mundo le sucede lo mismo.

Reina. Eso se queda para las pobres mugeres, que tienen miedo hasta de su sombra. Pero vos? Vencedor en cien batallas... (Dios mio! Qué pensará de mi turbacion!)

Duque. (*con galanteria.*) Yo, señora, soy como todos los demás, creedlo. Mi valor, lo mismo que el de V. M., no está hecho á prueba de semejantes sorpresas; y hace pocos momentos, justamente, un encuentro inesperado que he tenido alli... (*señalando al terrado.*) en medio de la oscuridad, me ha causado una emocion que en vano procuro dominar.

Reina. Un encuentro impensado?...

Duque. Entré en esa galeria, con el objeto de aspirar el fresco de la noche.

Reina. En esa galeria?

Duque. Si, señora: yo creia estar solo, cuando de repente divisé un bulto á mi lado; y aunque con verguenza mia, confieso á V. M. que al pronto... tube miedo...

Reina. Un bulto? Eso es terrible!

Duque. Nada de eso, señora; era el rey vuestro esposo, que se paseaba, y aun se está paseando debajo de los arcos de esa galeria; y si me atrevo á decirlo, es con el solo objeto de evitar á V. M. la misma sorpresa que yo he esperimentado, si acaso tenia pensamiento de pasear en ese mismo sitio.

Reina. Cuán noble sois, Alburquerque! (*le dá á besar su mano, y entra en su cámara.*)

ESCENA VIII.

El Duque.

Pobre reina! Poco se la alcanza, pardiez, en achaques de corte! Y ese miserable de Olivares que no tiene reparo en tender lazos de continuo á este ángel de Dios! Voto á brios, que nunca he comprendido cómo se puede hacer daño á una muger! Pobres jóvenes, por esta vez al menos están á salvo. (*aparece Villamediana.*) Ah! el conde; figúraseme que le han soltado antes de tiempo. No á fé mia, (*viendo un reló.*) pero ha andado diligente.

ESCENA IX.

El Conde, *el* Duque de Alburquerque.

Vil. Sois vos, duque! Temia no encontraros.

Duque. Era á mi á quien buscabais?

Vil. Poco importa á quien busco; os encuentro, y esto es lo principal. Ha mucho tiempo, duque, que vuestra proteccion me abruma, que vuestra amistad fingida me humilla. Huélgome ahora, al menos, de que hayais arrojado la máscara que os disfrazaba, y os hayais dejado ver en la manera que sois. Os doy gracias, en fin, por la afrenta que acabais de hacerme, porque así desaparecerá de entre nosotros toda diferencia de clase y edad. Ahora somos iguales, señor duque, y me habeis hecho un insulto.

Duque. (*con dulzura.*) De esta manera, conde, pagais mi amistad?

Vil. Vuestra amistad? Os la he pedido nunca por ventura? Vos me la habeis impuesto; habeisme avergonzado públicamente con ella. Vuestra amistad es una tirania! Si queriais, al menos, hacerme creer en ella, podiais haber encomendado mejor el secreto á vuestros esbirros, y encargádoles no me digeran que la órden de mi arresto dimanaba de vos.

Duque. Y si yo deseaba por el contrario que lo supierais?

Vil. Vos! Y con qué objeto?

Duque. Con el de convenceros de que viniendo de mi, vuestra prision podia contrariar vuestro planes, pero nunca traeros una desgracia.

Vil. No estoy acostumbrado á descifrar enigmas.

Duque. Estáis acalorado...

Vil. Os burlais?

Duque. No en fé mia; digoos únicamente que la ira es mala consejera; y que haberse malogrado una cita no es motivo bastante...

Vil. Basta, basta!.. Pláceos acompañarme á dar una vuelta por los jardines?

Duque. Diablo! A estas horas?

Vil. Y por qué no?

Duque. Buen conde, sois un niño!

Vil. Este niño, señor duque, lleva al lado la espada de

su padre, y os ruega la dispenseis el honor de cruzarla con la vuestra.
DUQUE. Estais loco? En el palacio real?
VIL. Cómo la misma razon que no os detuvo para batiros con don Lope, os contiene para mí? O es que me teneis en tan poco, que no merezco el favor que dispensais á un gefe de esbirros?
DUQUE. Érame de todo punto indiferente, batirme con don Lope...
VIL. Al paso que...
DUQUE. Al paso que por nada de este mundo me batiria con vos.
VIL. Segun eso, os negais?
DUQUE. Sí, me niego. Pensad lo que mejor os cuadre.
VIL. Mañana sabrá la corte que el duque de Alburquerque es un cobarde.
DUQUE. Ninguno os creerá.
VIL. Decis que nada puede obligaros?...
DUQUE. Nada.
VIL. Dios de Dios! Vamos á verlo. (*quiere arrojarle el guante.*)
DUQUE. (*sujetándole el brazo y con emocion.*) Jóven, jóven! Oidme primero dos palabras, despues nos batiremos si gustais.
VIL. Bien; pero prometedme, que si vuestra esplicacion no me deja satisfecho, nos batiremos en esta misma noche, á fin de que ninguno pueda reirse de un niño, como vos decis, el cual estará mañana ó vengado ó muerto.
DUQUE. Os lo prometo. (*vá á cerrar las puertas de la galeria.*) Ahora escuchad.
VIL. Os escucho.
DUQUE. Veinte años ha... poco mas ó menos, era en el reinado anterior; contabais apenas seis meses; yo tenia veinte años; todo me sonreia, era jóven, rico, de noble cuna, y tenia un amigo, un verdadero amigo.
VIL. Y qué á mí vuestros recuerdos?..
DUQUE. No blasfemeis, conde; ese amigo era vuestro padre.
VIL. Mi padre?
DUQUE. Juntos nos habian educado, y juntos habiamos crecido; nuestros padres habian sido amigos como nosotros, y al morir, nos legaron esta dulce herencia.
VIL. Continuad.
DUQUE. A la par recibimos el bautismo de sangre, y desde aquel momento un nuevo lazo estrechó nuestra amistad; la mútua participacion del peligro, la santa fraternidad del campo de batalla..... Paréceme que prestais atencion?
VIL. Es mi deber.
DUQUE. Vuestro padre adquirió una brillante reputacion militar; un porvenir glorioso le estaba reservado; pocos meses despues de nuestra vuelta á la corte, nombróle S. M. virey de Cataluña.
VIL. Es demasiado cierto. Entonces fue cuando al salir de Madrid para desempeñar su cargo, fue atacado vilmente y asesinado por una horda de bandidos. Conozco el hecho; señor, asi lo dice la historia.
DUQUE. Sí, como la escriben los historiadores. Os han engañado, pobre jóven; engañado como á todo el mundo; un solo hombre conoce este secreto; el que hirió á vuestro padre, no era un bandido, era un esposo ultrajado.
VIL. Su nombre, duque, su nombre!
DUQUE. Os le diré; hacia algun tiempo que vuestro padre estaba triste, preocupado; por la primera vez en su vida me ocultaba un secreto; su mismo semblante parecia á veces turbado por aquel pensamiento misterioso. Avínole un dia... Oidlo bien, conde.
VIL. Estoy pendiente de vuestros labios.
DUQUE. Que durante una caceria real, encabritóse el caballo de la reina; lánzase vuestro padre del suyo, y á pesar de que el peligro no era bastante grande para justificar semejante infraccion de la etiqueta, toma á la reina en sus brazos, arráncala de la silla y la coloca en tierra; al dia siguiente, cuando toda la corte estaba asombrada de resultas de aquella accion que algunos calificaron de audaz en demasia, presentóse vuestro padre en el alcázar, llevando en el sombrero un cintillo que la víspera creyeron algunas personas haber visto adornando el sombrero de la reina. Desgraciadamente el conde no tenia á su lado un amigo prudente que hubiera trocado de cintillo con él. En el mismo dia recibió el noble conde su nombramiento de virey de Cataluña.
VIL. Comprendo... era un destierro.
DUQUE. No he concluido. La misma noche de su partida, una persona íntimamente ligada con vuestro padre, recibió un aviso anónimo, en el cual se le recomendaba velar por la vida de su amigo. Este hombre, bien armado, subió en el carruage del conde, y salió con él de Madrid. A corta distancia de la córte, el coche fue cercado de pronto y atravesado por varios tiros de arcabuz; el hombre que iba en la delantera, montó una pistola y la dirigió contra el gefe de aquellos bandidos, al parecer; cuando á la luz de un fogonazo le reconoció; el arma cayó de sus manos; era Felipe III, rey de España.
VIL. Felipe III!
DUQUE. Sí.
VIL. Es imposible! Aquel hombre ha mentido!
DUQUE. Aquel hombre era yo!
VIL. Vos! (*con respeto.*)
DUQUE. (*conmovido.*) Yo fui el depositario del último suspiro de vuestro padre; yo recogí sus últimas palabras: «Alburquerque, te recomiendo á mi hijo.» Y yo estreché sus manos en prueba de que aceptaba tan sagrada mision; porque el llanto me embargaba... la voz... (*llorando.*)
VIL. Duque!
DUQUE. Y he aqui esplicada esta proteccion que os humilla, esta amistad que os abruma. Hé aqui esplicado el por qué á falta de hijos, he velado por vos como si fuera un padre. Ahora, si quereis, estoy pronto á batirme.
VIL. Duque! Duque! Perdonadme, os lo ruego.

ESCENA X.

Dichos y la DUQUESA *por la izquierda.*

DUQ. Héme aqui ya; partamos.
DUQUE. Con mucho gusto lo haria, si S. M. no me hubiese mandado esperarle aqui.
DUQ. Huélgome de veros, conde amigo, de veros sano y salvo. Deciase en la real cámara, que estabais preso ó muerto. Yo no sé por qué noticia tan poco agradable á todos, nos tenia inquietos... A todos, lo entendeis?
VIL. Ah! Gracias, duquesa; voy á hacerme presente, para atestiguar mi existencia. (*saluda y da la mano al duque.*) Duque, me atreveré á pediros en nombre de mi padre, que me perdoneis?
DUQUE. Sí; pero á condicion que no deis al olvido la historia que acabo de contaros. (*vase Villamediana por el foro.*)

ESCENA XI.

La DUQUESA *y el* DUQUE DE ALBURQUERQUE.

DUQ. Hablabais del rey?

DUQUE. Justamente; habeisle visto?
DUQ. No; desde que vinisteis á interrumpirle...
DUQUE. Eso prueba, á lo menos, que tiene menos amor que curiosidad.
DUQ. Dónde está?
DUQUE. En esa galeria, esperando descubrir al galan del cintillo de rubíes y á la encubierta dama.
DUQ. De suerte que el rey espera...
DUQUE. A una persona que no vendrá. Y esta idea me consuela...: despues de la de vuestro amor, duquesa.
DUQ. Pero decidme, duque; qué sucede, ó mas bien qué es lo que va á suceder? Por qué ese aire inquieto y misterioso?
DUQUE. Ignoro lo que á suceder va; y he aqui la razon de mi inquietud; siempre el que nada sabe, suele adolecer de esta enfermedad.
DUQ. Duque, no sé por qué, pero tengo miedo.
DUQUE. Haceis mal; únicamente puedo deciros, que se trama alguna cosa contra nosotros; vagamente percibo la tempestad, y no me cogerá desprevenido; me es igual, pero confieso que desearia saber á qué atenerme.

ESCENA XII.

Dichos, el CAPITAN *por el foro.*

CAP. Señor duque!.. Señor duque! (*se oyen campanas á lo lejos.*)
DUQUE. Qué ocurre, capitan?
CAP. Una horrible desgracia: el palacio de V. E. está ardiendo en este instante.
DUQ. Dios mio!
DUQUE. (Ya tengo un cabo á lo menos; ya sabemos de cierto alguna cosa.) Mi palacio abrasado? Y podreis decirme, capitan, qué Júpiter ha fulminado sus rayos contra él? (*el capitan señala hácia la galeria donde está el rey.*)
DUQ. Eso es imposible.
DUQUE. Por qué? S. M. y yo somos las dos casas mas opulentas de España; podemos permitirnos esta clase de juegos. Calmaos, duquesa. Y el águila portadora de los rayos de Júpiter?
CAP. Si... yo... una órden del conde-duque...
DUQUE. Entendido! El águila sois vos; debia haberlo imaginado. Capitan, he aqui dos hojas de vuestro libro de memorias. Pero no vayais á creer que es por el servicio que acabais de hacerme! Eso seria una locura! Si no por el que aguardo de vos. Ya conoceis la galeria de mármol donde está la vieja tapiceria flamenca que representa el incendio de Troya... Vais inmediatamente á quemar estas dos hojas al lado de los tapices; cuidad de que ardan bien. (*el capitan se retira con muestras de desesperada resignacion.*) Esto es... en la galeria de mármol... mucho fuego y ningun peligro... es lo que necesito.

ESCENA XIII.

Dichos, el REY *por el foro.*

REY. Alburquerque, duquesa, venid, acercaos á esa ventana; las campanas tocan á fuego, y á lo lejos se divisa un vivo resplandor. Adivinais?..
DUQUE. Es mi palacio que arde, señor.
REY. Tu palacio! Corre pues, no pierdas un instante... Tendrás sin duda algun objeto precioso que salvar?..
DUQUE. Ninguno, señor, puesto que la duquesa se halla aqui. Ah! Un retrato de V. M., obra de nuestro gran Velazquez; espero que aun será tiempo de salvarle. Tranquilizaos, duquesa; el palacio es viejo en demasia, y creo haberos oido decir que no era de vuestro agrado. Galanteria debe ser esta de algun amigo vuestro. Señor..., (*saluda y va á salir.*)
DUQ. Y yo, duque?
DUQUE. Vos?
REY. (*con viveza.*) No teneis aqui vuestra habitacion al lado de la reina?
DUQUE. (*con ironia.*) Hónrame V. M. demasiado. (*vase.*)

ESCENA XIV.

El REY, *la* DUQUESA.

REY. Ved aqui una desgracia, querida duquesa, de la cual siento no poder afligirme, puesto que me ofrece la ocasion de tener una entrevista con vos. Esta circunstancia me hace creer, que el cielo se declara en favor mio.
DUQ. El cielo!
REY. O el infierno, si os place; sea un angel ó un demonio el que ha hecho sonar esta hora por tanto tiempo deseada... (*se oye rumor.*)
DUQ. Ese ruido... Escuchad.
REY. No es nada... Huis de mi, y vive el cielo que habeis de escuchar, duquesa, mis protestas de amor.
DUQ. Fuego, señor, fuego! (*la duquesa atraviesa la escena, y al dar frente á los aposentos de la reina distingue el resplandor del incendio; se oyen voces de fuego; las campanas no cesan hasta el final.*)

ESCENA XV.

VILLAMEDIANA, *sacando á la* REINA *desmayada por la izquierda, á la que coloca en un sillon y él se postra á sus pies;* ALBURQUERQUE *y* OLIVARES *por el foro. El rey queda al foro izquierda. Damas, caballeros, guardias, etc.*

DUQ. Gran Dios!
VIL. Alentad, señora! Reina mia!
REY. (*volviéndose al grito de la duquesa.*) Villamediana!
DUQUE. (*precipitándose hácia el Conde y haciéndole levantar.*) Qué haceis, desgraciado!
VIL. El rey!
REY. (*con ira, á Olivares.*) Bien deciais, Olivares!.. Cumple mis órdenes al punto. En cuanto á vos, duque, partid en el instante al Portugal en lugar nuestro.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, *la* DUQUESA, *Damas.*

DUQ. V. M. se digna acompañarme hasta mi estancia?
REINA. No me lo agradezcas, Diana; si he llegado hasta aqui, es porque la cámara de una reina no es reservada asaz, harto discreta para escuchar lo que decirte quiero, lo que anhelo saber de ti, Diana; tú me ocultas algun terrible secreto.
DUQ. Señora!
REINA. Ya sé que tu tristeza es natural al verte separada de tu esposo; pero no es la tristeza solamente la que reflejan tus ojos; es el espanto, el terror. Despues que volví de mi desmayo, estabas á mi lado pálida y temerosa de mis preguntas.
DUQ. V. M. ha creido...
REINA. No me engañes, Diana; quién me salvó del incendio?

DUQ. Creo haberos dicho que el duque de Alburquerque.

REINA. El duque! Y durante aquella carrera precipitada, de la cual solo conservo un recuerdo confuso, como un delirio, ó como un sueño; cuando me pareció que un hálito de fuego abrasaba mis cabellos posándose sobre mi frente?

DUQ. El incendio tal vez...

REINA. El incendio... si... Y es el duque la persona que el rey ha visto á mis pies? No es cierto? Y ese sombrio carruage preparado en el patio del palacio despues de partir tu esposo, es tambien para él, no es cierto?

DUQ. Señora, en nombre del cielo!

REINA. Ah! Es ese pobre joven qne vá á morir; tú sabes por qué...

DUQ. Silencio, por Dios!

ESCENA II.

Dichos, el CAPITAN *por el foro.*

CAP. Pido perdon á V. M., pero el rey me ha ordenado que espere al conde-duque en esta sala.

REINA. Está bien. (*á Diana.*) El primer ministro! Lo oyes? No quiero ver á ese hombre; adios, Diana, y si eres desgraciada, piensa en mi.

DUQ. Guarde el cielo á V. M. (*vanse. La reina por la derecha, la duquesa por la izquierda, haciéndose desde la puerta una señal de despedida.*)

ESCENA III.

EL CAPITAN.

Voto á brios! que he tenido intencion de prevenir á la duquesa antes de entregar esta llave al rey... Porque en verdad, verle entrar alli... (*señalando al aposento de la duquesa.*) En tanto que el duque... un valiente militar como yo, corre en servicio suyo, camino de Lisboa... esto hiere todos mis instintos de honor... El honor! Recuerdos de la juventud! Pensemos en mi; dos personas existen en el mundo que pueden hacerme ahorcar, á saber: el duque de Alburquerque y el conde-duque de Olivares. Asi pues, amigo capitan, es preciso escoger. Siguiendo tus instintos, te inclinarias al duque de Alburquerque; pero hijo mio, reflexiona; el duque vá á campaña y tal vez la bala de un mosquete te le eche á la sepultura, y con él á mi querido libro de memorias. El conde-duque, por el contrario, pertenece á esa raza de hombr es de Estado, que viven cerca de un siglo... Dudosa es la eleccion. Que lo decida la suerte: el primero que se presente á mi vista... Quién es?... El primer ministro. Obedezco al destino.

ESCENA IV.

EL CAPITAN, OLIVARES *entrando por la puerta primer término.*

OLI. Está todo dispuesto?

CAP. Todo.

OLI. Las puertas del Alcázar?

CAP. Cerradas, con orden espresa de que nadie entre durante la noche.

OLI. Villamediana?..

CAP. Con centinelas de vista.

OLI. El carruage...

CAP. Prevenido. La persona que le guia es de mi confianza.

OLI. Y qué mas.

CAP. Al salir de la plaza, ocho hombres apostados; el carruage irá al paso, y entonces.... pero permitidme, señor, que os haga una observacion; no hay peligro en darse tanta prisa? Si S. M. se arrepintiera de su resolucion...

OLI. Vais á verlo.

ESCENA V.

Dichos, el REY, *por el foro.*

REY. Y bien, conde-duque?

OLI. Todo está pronto, señor; solo se aguardan vuestras órdenes.

REY. Dentro de un cuarto de hora, que todo esté acabado. (*vase Olivares.*) La llave. (*al capitan.*)

CAP. Vedla aqui. (*saluda y vase.*)

ESCENA VI.

EL REY.

Y Alburquerque, ese leal soldado, ese fiel servidor conoce el crimen de Villamediana; es culpable y le proteje sin embargo? Gracias, duque, me has quitado todo escrúpulo. (*se dirige hácia la habitacion de la duquesa; al levantar la cortina aparece el duque.*)

ESCENA VII.

EL REY, *el* DUQUE.

REY. Vos aqui, duque!

DUQUE. Si, señor.

REY. Y qué motivo?..

DUQUE. Hace ocho dias que hemos perdido á Portugal; vuestro primer ministro lo sabe, y os lo oculta; ved aqui, señor, el motivo que me hace volver. En cuanto á la razon que me conduce hasta este sitio, y á hora tan desusada, por el primer camino que he podido abrirme...

REY. Os la iba á preguntar.

DUQUE. Es la siguiente: queria, señor, saber de boca de V. M. la suerte reservada al conde de Villamediana.

REY. Y osais interrogarme?..

DUQUE. Señor, recuerdo siempre estas palabras de mi padre. «El rey es la primera persona á quien debes respeto y obediencia despues de Dios, y el rey, despues de Dios, el primero que ha de darte proteccion, consejo y ejemplo.» He menester de un consejo y un ejemplo, y ved aqui la razon por la cual me atrevo á preguntaros...

REY. Decid.

DUQUE. El castigo que imponeis al conde, una vez conocido su crimen

REY. Qué os importa?

DUQUE. Tengo una ofensa que vengar de igual naturaleza, y al saber de qué manera V. M. ha juzgado en su causa, podré con mas acierto ser juez en la mia.

REY. Vuestra causa? Una ofensa semejante? Olvidais quién sois vos y quién soy yo?

DUQUE. Mi nombre, señor, es el de una familia que por espacio de dos siglos se ha consagrado al servicio de la vuestra; honor que trasmitido de padres á hijos, hemos sellado con nuestra sangre mil veces en vuestros campos de batalla. Tamaño honor, lo mismo que todo honor sin mancha, bien puede compararse al de un rey, sin ofender á nadie.

REY. Cuidad lo que decis; la ofensa es diferente.... el castigo sin embargo bien puede ser el mismo; esta noche hemos firmado una sentencia de muerte.

DUQUE. Entonces, suplico á V. M. se digne firmar dos; oidme, señor, y juzgad. Esta noche, y durante un

incendio, disculpa mas que suficiente, la etiqueta real ha sido violada; un jóven... he dicho mal, un niño, ha cometido esa falta, la cual hace pesar sobre él la terrible sospecha de no sé qué sueño insensato. Habéisle castigado! Es muy justo... pero yo, señor, no tengo que lamentar la insensatez de un niño... mi herida es mas profunda, mas amargo mi dolor.

Rey. Alburquerque!

Duque. Porque el hombre que me ha ofendido, es el mismo á quien yo confiára la guarda de un honor que se halla en peligro, recordando que los Alburquerques jamás habian ofendido el suyo. El hombre que me ofende, es el mismo por quién este soldado ha pasado su juventud lejos de su patria, arriesgando su vida en un destierro voluntario! Y cuando al cabo de veinte años vengo á disfrutar el premio de mis sacrificios, la mano que se me tiende, es la misma que afrenta mi rostro.

Rey. Duque!

Duque. Hé aqui lo que te espera, fiel servidor! Una vejez amarga y deshonrada. Gracias á esa persona, serás el único de tu nombre á quien todo el mundo podrá escarnecer marcándote con el dedo! El hombre de quién os hablo, señor, al juzgarme, sin duda con razon, un rival poco temible en materia de lucha, de galanteria, se ha olvido tal vez, de que si la nieve empieza á cubrir mis cabellos, y él goza de todos los atractivos de la juventud, (*con emocion.*) es debido á que yo velaba por él, en tanto que él vivia glorioso y tranquilo.

Rey. Alburquerque, esa suposicion...

Duque. Es muy fundada, señor; por desgracia veo la prueba en vuestras reales manos. (*señalando la llave.*) Y ahora, señor, atrévome á preguntar á mi rey, que es la equidad suprema, si es justo que en un mismo delito, la suposicion sea castigada con la muerte, y la evidencia quede impune.

Rey. Impune?.. Os engañais. Porque siendo quien soy, os he escuchado hasta el fin, y porque tengo el sentimieuto de perder una amistad como la vuestra.

Duque. (*vivamente.*) Dejadme, pues, que os pruebe que esta leal amistad os pertenece toda entera; dejad que os lo pruebe, señor, con un consejo de amigo. Dignese V. M. perdonar al conde.

Rey. No hablemos mas en él.

Duque. Hoy por la falta de un jóven, ha sido infringida la etiqueta de la córte; mañana con su muerte, el honor real andará en lengua del vulgo; el suplicio hará creer en el crimen. Hoy solo es una falta de respeto al palacio; perdonadla, señor, ó mañana este hecho será una ofensa á vuestra real morada.

Rey. Ya es tarde, duque.

Duque. No tanto, señor, que no quede esperanza de evitar una afrenta á vuestro nombre; una mancha de sangre á vuestra memoria, y un eterno remordimiento á V. M. Porque ese jóven, huérfano desde la infancia, por una fatalidad hereditaria que le persigue, ha ocupado siempre un lugar preferido en vuestro corazon.

Rey. Todo será inútil, ha partido.

Duque. Yo iré en su busca, señor, y si fuese tarde..... entonces..... sabráse á lo menos que V. M. le volvió á su gracia, y nadie en el mundo podrá creer en un crimen que habeis perdonado. (*yendo á la mesa, y presentando al rey un papel.*) Firmad en nombre del cielo!.

Rey. (*firmando*) Ahi teneis su perdon, corred! (*se oyen varios arcabuzazos.*) Ah! Razon teniais, duque! Este cruel recuerdo me perseguirá siempre como un fantasma.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, la Reina y la Duquesa, cada una por su lado Olivares y el Capitan por el foro, damas y caballeros.

Oli. Señor, al salir del palacio, el carruage que conducia al conde de Villamediana, ha sido atacado por un grupo de hombres desconocidos, y atravesado por varios tiros de mosquete.

Reina. (Dios mio!)

Rey. Ya os lo habia dicho, duque, era demasiado tarde.

Duque. (Y bien, capitan, mis órdenes?)

Cap. (Fielmente ejecutadas.)

Duque. (*con alegria.*) Se dignará V. M. perdonarme por haberme anticipado á su clemencia?... Por órden mia, el capitan ha dejado escapar á su prisionero..... El conde, en mi propio carruage, ha tomado el camíno de Francia. (*la reina mira á Alburquerque con reconocimiento, bajando al proscenio con la duquesa; Olivares y el Capitan en segundo término.*)

Rey. Capitan, bien hicisteis en cumplir las órdenes de vuestro general.

Duque. Ahora, señor, suplico á V. M. se digne concederme que lleve al conde su perdon, y consentir que aproveche esta ocasion para que mi esposa, emprenda un viage de recreo. (*tomándola de la mano.*)

Rey. Me abandonais, duque? Esta es vuestra venganza! Olivares, hace ocho dias nos ocultabais la pérdida del Portugal. Estamos satisfechos de vuestros servicios. Capitan, encargaos de la escolta que ha de acompañar mañana al conde-duque á su tierra de Olivares.

Oli. Señor! (*el rey hace una seña y vase Olivares.*)

Cap. (Buen viage!)

Rey. Señora, jamás olvideis cuanto tenemos ambos que agradecer al duque de Alburquerque. (*vase con la Reina.*)

Duque. Capitan, ahi teneis vuestro libro de memorias; no le volvais á perder.

Cap. Gracias, señor duque.

Duq. Me esplicareis por fin este misterio?

Duque. En dos palabras, duquesa. Los jóvenes nada respetan. Yo me he visto obligado á tener en jaque al rey, y el conde, al parecer, le ha dado mate.

FIN.

MADRID, 1857:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia. t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Jovex y el zapatero, o 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon o. 1.	»	6
—Loca, t. 1.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5	2	11
—Muger electrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 1.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
—Víctima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	3	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro. t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2.	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso. o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
Al cuartel desde el convento, t. 3	3	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	3	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apóstata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	5	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.		
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	5	9
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.		
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1.	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7
El biolon del diablo, o. 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, magia, t. 5		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario. t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre. t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2	7
El bosque del ajusticiado, t. 3.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	8

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5
—rival amigo, o 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Rey D. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 5 y p.	3	12
—Vicario de Wackefield, t. 5.	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13
—mulo, t. 6. c.	2	10
—genio de las minas de oro, magia, o. 3	5	9
En toas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o. 2.	2	5
—que de ageno se viste, o. 1.	3	6
—carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
—rayo de Andalucia, o. 4.		
—Torero de Madrid, o. 1.	2	5
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t. 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera, zarz. 1.	1	2
—dama del oso. o. 3.	3	6
—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo. o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los cosacos, t. 5.	5	14
La procesion del niño perdido t 1	5	6
— plegaria de los náufragos, t 5	5	10
— hija de la favorita, t. 3.	4	7
— azucena, o. 1.	2	8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3

— buena ventura, t. 5.	4	8
— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
— huérfana de Flandes ó dos madres. t. 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia. t. 5.	5	12
— hechicera, t. 1.	1	4
— hija del diablo, t. 3.	4	4
— desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urge!! t. 1.	»	3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o 4.	3	10
—flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 5.	2	3
La serrana, z. 1	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	1
La diplomacia, o. 3.	4	5
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3	3
Maria Simon, t. 3.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	5	9
Narcisito, o. 1.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	
Oh!!! t. 1.	2	5
Papeles cantan, o. 3.	3	3
Pedro el marino, t. 1.	2	4
Por un retrato, t. 1.	2	5
Pagar con favor agravio, o. .	2	3
Paulo el romano, o. 1.	3	6
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	4
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	3
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	12

Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	5
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	[illegible]
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	[illegible]
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	2	15
Será posible? t. 1.	1	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1	2	4
Tiró el diablo de la manta. o. 1.	3	5
Too es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4	2	10
Una esposa culpable, t. 1	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con musica,

propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1
El biolon del diablo, o. 1
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t. 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfaroche, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.